

El encuentro con el Verdadero Maestro

CAPÍTULO 1

Se presenta el gran regalo del destino

Hasta el año 1963, conocía únicamente por los libros que habían existido Maestros, que formaban una única Unidad con Dios y quienes para llegar al conocimiento de lo absoluto, se habían internado en la base de la existencia. Este pensamiento me fascinaba y en ocasiones también me entristecía: “Habían existido”. ¡Por qué tenía que haber nacido yo en una época en la que ya no había Maestros en la Tierra!

Una tarde, a comienzos de este memorable año, me hice con un libro acerca de la vida del sagrado hindú Paramhansa (alma pura) Ramakrishna, el cual leí de una sola vez sin pausa de principio a fin. A media noche ya lo había terminado.

El anhelo durante las horas de madrugada fue mayor que nunca: el hecho de sentarse a los pies de un Maestro debía de suponer todo un privilegio.

Sin embargo, algo así ya no era posible en el año 1963, época embargada por la desilusión, en la que se consideraba que el pensamiento intelectual era la posibilidad más elevada y óptima de todas las posibilidades del saber, época empecinada en la caza del dinero y en el disfrute de la vida, que dentro del ámbito cultural europeo se traducía en tener éxito y una vida satisfactoria.

¿Por qué debía un Maestro (si es que aún quedaba alguno en este mundo por inverosímil que pareciese) ampliar su misión dentro de este ámbito cultural, donde su ser y su forma de obrar resultasen extraños y sus palabras y vocabulario sonasen como palabras extranjeras? ¡Demasiado tarde! ¡No merecía la pena seguir haciéndose ilusiones! Durante la época que me tocó vivir, dichos privilegios se habían perdido para siempre, o al menos eso era lo que yo creía saber.

Entonces, como un soplo procedente de una conciencia más elevada más allá de este mundo, me invadió de repente una paz extraña que calmó mi pensamiento angustioso del “demasiado tarde”, como si el anhelo por encontrarme con dicha Grandeza hubiese creado un vínculo invisible y procedente de una esfera más elevada, cuya esencia consistiese en la beatitud y la paz, como si hubiese rozado un pequeño eco de mi alma. Todos los sentimientos angustiosos habían desaparecido, ahora sólo había paz. Amparada por su protección, me dormí. Una semana más tarde, realicé un viaje corto y bastante cotidiano para visitar a una conocida que me había hablado acerca del Maestro aún con vida Sant Kirpal Singh de Delhi, del cual ella era alumna. “¿Un Maestro?” No la creía. Ya que esto era algo, que según mi opinión, pertenecía al pasado. Además, basándome en mi experiencia como persona que había seguido una vida espiritual dentro del ámbito lingüístico alemán, era consciente de lo fácil que resultaban las falsas valoraciones y la charlatanería dentro de este ámbito. Podría tratarse simplemente de un personaje con experiencias espirituales. Hasta ahora no se había dado ningún caso así, ni siquiera en Alemania. Mucha gente se refiere a esas personas a menudo como “Maestros” sin darse cuenta del valor que encierra este término. “Ah, por cierto, el Maestro va a estar en Alemania en junio con motivo de su viaje mundial”, recordé haberle escuchado decir un día a mi conocida. Anoté su dirección, ya que conocer a personas significativas siempre es algo que merece la pena, y se ofreció a informarme sobre la fecha en la que el “Maestro” vendría.

¡Y vino! En Frankfurt am Main, en junio de 1963, fue donde lo vi por primera vez dando una charla espiritual: una figura alta, poderosa, con una barba larga y blanca, una frente bastante ancha y alta, un brillo refulgente en los ojos llenos de luz y unas cejas pobladas. Llevaba puesta una chaqueta negra, al estilo europeo, y unos pantalones de lino blancos de corte hindú, y en la cabeza, un turbante blanco colocado con esmero.

Su charla discurrió pausada y en inglés, dando tiempo a que se tradujese también al alemán. Cuando posteriormente quise hablarles a mis conocidos acerca de esta charla, no fui capaz de reproducir ni un sólo pensamiento, como si hubiese ocurrido algo extraño: sentada a apenas dos metros de Sant Kirpal Singh, me sentí como transportada, como si estuviese en el interior de un bote navegando sobre olas de plata. Para saborear completamente esta vivencia, simplemente dejé de escuchar. Sabía que me encontraba dentro del campo de fuerza de un aura humana, que en numerosas ocasiones era más ligera y más fuerte que la de un simple mortal. Cuando volví a ver a Sant Kirpal Singh posteriormente en Núremberg, tuve la impresión de que de Él *emanaban* unos ligeros rayos de luz.

El centroeuropeo actual, es una persona con una capacidad racional crítica que se entrega a la creencia traicionera de que el pensamiento racional es la forma de actuar correcta para todos los modos de vida. Aunque yo conocía el cariz traicionero de

dicha concepción, durante el viaje a casa desde Frankfurt comencé a deliberar de forma crítica e intelectual:

Lo que era cierto es que había estado ante una persona con un desarrollo espiritual significativo. Sobre eso no cabía duda alguna. ¿Pero un Maestro? ¿Alguien cuyo conocimiento ha sobrepasado todas las regiones del mundo físico y que se ha introducido en lo Absoluto? Si se trataba de un Maestro, ¿por qué no había hablado ante todas aquellas personas de manera inspiradora?

¿Por qué había dado una charla tan calmada y siempre con el mismo tono de voz? ¿Cómo debía la gente interpretar esa manera de hablar casi monótona? Entonces, el relámpago de la sabiduría me atravesó: un Maestro se transforma para perder su Yo, del cual se nos habla a menudo, puesto que su esencia es la paz y cada ajuste una eudaimonía culminante. Recordé uno de los pasajes de mi libro: “a un Maestro se le puede reconocer porque muestra sosiego en todas las situaciones”. ¿Por qué mostrar una ardiente inspiración si se encontraba ya por encima de eso y había alcanzado la fuente de la que fluye la inspiración? ¿Por qué debería dirigirse a las personas dando una charla apasionada cuando esto es sólo un reflejo de las personas imbuidas en su Yo? ¿Podía un Maestro hablar de otra forma que no fuese calmada y entregada a su paz? No obstante, todavía no era capaz de creerlo: ¿un verdadero Maestro en esta época, en Alemania, y yo lo encuentro tan fácilmente?

Poco después, cuando llevaba algunos años consagrada a la meditación durante las noches, me ocurrió algo nuevo y muy beneficioso: los primeros comienzos escuchando con mi oído interno. Sentí como si mi alma hubiese cobrado fuerza con esto. Durante la lectura de algunos artículos traducidos al alemán de Sant Kirpal Singh sentí, que Él (al igual que los grandes Maestros de todos los tiempos) era capaz de unir a sus alumnos con la luz y la corriente de sonido espiritual. De forma inmediata, interpreté la vivencia que había tenido a través de la meditación: a pesar de que aún no me había convertido en alumna, ya me encontraba preparada para unirme con la corriente de sonido espiritual. Fue entonces cuando llegué a la conclusión de que Sant Kirpal Singh era un verdadero Maestro. (Sobre la capacidad de visión y de oído internos, así como su repercusión sobre el desarrollo espiritual de los alumnos, se hablará en los siguientes capítulos).

Algún tiempo antes, le había preguntado a Sant Kirpal Singh por escrito qué requisitos previos debía reunir una persona para formar parte de su alumnado. Pronto recibí una respuesta escrita en hindú con indicaciones para que acudiese a la congregación alemana Ruhani *Satsang*, donde me proporcionarían información más precisa. La Ruhani Satsang es una congregación espiritual internacional a la que se le ha encomendado la tarea, entre otras, de divulgar la doctrina del Maestro Sant Kirpal Singh.

También recibí respuesta por parte de esta congregación alemana, y consecuentemente, tomé la decisión de seguir las indicaciones que había recibido para formar parte del futuro alumnado. Durante algunos meses viví siguiendo estas directrices, y por consiguiente, fui capaz de reunir los requisitos previos para la Iniciación.

En junio de 1963, junto con otras personas que habían llegado desde lejos, me inicié en Núremberg y me convertí en alumna del Sagrado, cuya apariencia humana recibió el nombre de Kirpal Singh, con el cual forjé un vínculo posteriormente, y al que llegué a reconocer como un verdadero Maestro, como el representante humano de lo Divino. Él mismo se encargó de la Iniciación.

Una de las leyes reza lo siguiente: uno no debe hablar de sus propias vivencias espirituales. Aquellos que incumplan este mandato deberán experimentar aquello que no han hecho o aquello que han repetido durante un largo periodo de tiempo. Fue por esta razón por la que decidí dejar a un lado la vivencia de mi Iniciación. Sin embargo, no se trata de algo confidencial. Todos los aspirantes a convertirse en alumnos de este Maestro tenían una experiencia espiritual durante su Iniciación, la cual, en función de su receptividad, podía ser de mayor o menor magnitud. Aún hay tiempo. El Maestro permanece aún entre los vivos y quiere que toda la humanidad que sufre profundice en esta materia: “Venid todos a mí, todos aquellos que sufráis a causa del doloroso encarcelamiento en este mundo material. Yo os liberaré de ello y os conduciré hacia la felicidad del verdadero vínculo con lo Sagrado”.

En Núremberg, los alumnos alemanes de Sant Kirpal Singh meditaban en su presencia, y tras haber recibido sus indicaciones durante varios días, meditaban a solas a las afueras de la ciudad, en un jardín rodeado por un bosque. En el jardín había una casita con encanto, puesta a disposición del Maestro durante su estancia en Núremberg por una pareja de alumnos.

Tras los ejercicios de meditación, se le preguntaba a cada uno de los participantes por separado lo que su alma les había mostrado durante este tiempo. Resultó que todos habían tenido una experiencia inicial de alguna u otra forma con la luz espiritual.

El férreo encarcelamiento del alma con lo material que sufre en la actualidad un gran número de personas, en cuestión de horas se había desbloqueado.

La imagen de Sant Kirpal Singh con su barba larga y blanca, su turbante en la cabeza, sentado ante sus alumnos, con sus ojos luminosos dirigidos hacia ellos era inolvidable. Nunca antes había visto unos ojos que desprendiesen un sentimiento

así de amor y bondad; tampoco había visto nunca unos ojos que brillasen de esa manera. Es como si hubiesen adoptado una textura translúcida, que permitiese el paso de una luz cegadora ahondada en su interior. En ocasiones, también veía su cuerpo envuelto como en una especie de brillo. En esos momentos, Sant Kirpal Singh parecía un verdadero profeta recién salido del Antiguo Testamento. Algunos años más tarde, reconoció ante sus alumnos reunidos procedentes de todo el mundo: “Cuando sepáis lo mucho que os amo, os llenaréis de júbilo”. Por muy poca que fuese la receptividad de los recién iniciados, este amor fue experimentado por todos.

Todos aquellos que nos encontrábamos sentados a su alrededor en el silencioso jardín, fuimos capaces de ver de su gloria, cuando nuestros ojos se abrieron al igual que los de una muchacha hindú de once o doce años, de la que me hablaron posteriormente en casa del Maestro en Dehradun y sobre la que me contaron lo siguiente: esta muchacha, la hija de una alumna, escuchaba atentamente junto con los adultos sentada a los pies del Maestro. Una vez, el Maestro se dirigió a ella amablemente para preguntarle algo. La muchacha, a pesar del gran respeto que sentía por el Maestro, no respondió. Cuando la madre le preguntó más tarde por qué había desoído de esa manera la pregunta realizada por el Maestro, ella respondió: “¿Me ha preguntado algo? No me he dado cuenta. La luz que desprendía era tan bonita... cambiaba de forma continua. Es por eso que olvidé todo lo demás y simplemente me limité a observar”.

Un joven alemán había visto algo parecido. Recuerdo un encuentro informal de personas enriquecidas espiritualmente en un restaurante de Núremberg tras una conferencia pública de Sant Kirpal Singh.

Allí debatimos acerca de sus exposiciones. Este joven, al que también se le pidió que expresase su opinión, dijo brevemente: “Con un aura tan dorada, no hay nada más que decir”.

CAPÍTULO 4

En el āśram en Delhi

El āśram Sawan del Maestro Sant Kirpal Singh se encontraba situado en la zona periférica de un suburbio de Delhi. A menudo me preguntaba lo que le había movido a construir su āśram cerca de esta bulliciosa urbe. Una cosa era segura, que como en los demás casos, este lugar también se trataba de una simple herramienta de lo Divino. Quizás se decantó por este lugar para que la mayoría de personas que buscan a Dios fuesen conscientes de la existencia de este āśram y pudiesen así encontrar de forma más sencilla su camino hacia el Maestro.

El gran patio interior, que se utilizaba mayoritariamente para las reuniones religiosas, se encontraba delimitado por edificios en ambos laterales; uno de los laterales se encontraba delimitado por un ala enorme dotada de salas de aprovisionamiento, una gran cocina, habitaciones para los empleados del āśram y sobre todo con una amplia sala para la preparación del correo y para las actividades de escritura en las que se mecanografiaban las cartas que el Maestro dictaba, unas mil al mes, se franqueaban y se preparaban para su envío. Los alumnos del Maestro, denominados *Satsanguis* en hindú, se encargaban de llevar a cabo esta tarea. Por lo general, se trataba de hombres ancianos, que vivían de sus pensiones, y que trabajaban sin ánimo de lucro para el Maestro. Sant Kirpal Singh proporcionaba indicaciones precisas para su correspondencia, aunque a menudo les permitía a sus empleados que ellos mismos realizasen las formulaciones a partir de los contenidos indicados por Él mismo. El Maestro se encargaba de supervisar el correo una vez más cuando se le entregaban las cartas para que las firmase. Las cartas procedían de numerosas partes del mundo, ya que el Maestro contaba con seguidores en todo el Planeta. Además, Sant Kirpal Singh era conocido por haber sido Presidente de la *World Fellowship of Religions* (Confraternidad Mundial de las Religiones), cuyo cargo le obligaba a redactar numerosos escritos. A través de algunos escalones, era posible acceder desde esta ala a uno de los laterales. Dicho lateral contaba con un tejado tan amplio, que ofrecía cobijo suficiente del sol y de la lluvia a un gran número de personas durante las congregaciones.

En el ala situada enfrente, de una planta y de reciente construcción se encuentra una casa blanca con un jardín delantero con un cercado también de color blanco y decorado con ornamentos. Ésta es la vivienda del Maestro. Desde allí fluyen las corrientes de amor, que abrazan a todas las personas receptivas que entran en la casa o que se encuentran en sus alrededores. En la parte posterior del āśram se extiende, dispuesta en un rectángulo, y delimitada por una valla ornamental, una casa para invitados rodeada de plantas en flor y un césped con arbustos. Aquí se alojan los invitados occidentales durante su estancia en el āśram. Los invitados cuentan con su propia cocina, una despensa anexa y dormitorios a los que pueden retirarse para la meditación. Además de la casa para invitados, también hay disponible una sala para la meditación. A medio día y por las noches, la comida se sirve para los invitados occidentales desde la gran cocina. Los alimentos consisten en abundante verdura, normalmente patatas cocinadas al estilo europeo mezcladas con

arroz cocinado al estilo hindú y fácilmente digeribles, puesto que la cocinera hindú procura no poner especias indias picantes en los alimentos de los occidentales. Por las mañanas se sirven gachas de avena, siguiendo la costumbre de Inglaterra, junto con tostadas y mantequilla. Los invitados se preparan su propio té en su cocina, y la mayoría se alterna para preparar uno para todos.

Durante un día de enero o febrero de nuestra estancia en la India, había unos treinta alumnos occidentales hospedados en la casa para invitados: americanos, sobre todo canadienses, ingleses, escoceses y alemanes, la mayoría de ellos jóvenes. No obstante, en este lugar era posible encontrar todos los rangos de edad, incluso personas que habían cumplido los setenta años. El contacto entre todos se desarrollaba desde la primera mirada de forma cálida y amistosa. Las habitaciones para los invitados, que dependiendo de su tamaño y equipamiento estaban preparadas para acoger a una o varias personas, se encontraban amuebladas únicamente con camas, con una mesa y sillas o con una gran alfombra para sentarse al estilo hindú. Las pertenencias podían colocarse en sencillos armarios de metal o en estanterías. Ambas salas, en las que debería haber habitado durante mi estancia en el āśram (tuve que cambiarme de habitación debido al gran número de invitados que se esperaban con motivo del septuagésimo séptimo aniversario del Maestro), se encontraban unidas a un baño y servicio. Teníamos a nuestra disposición agua corriente fría y caliente.

Al principio me asombré de los cálidos cobertores de la cama. Una colcha y dos mantas más, algo más que suficiente en la cálida India. No obstante, pronto pude experimentar que las noches en Delhi son muy frías, tanto, que para conseguir calor suficiente para dormir, debía acostarme con mi ropa diaria, con el jersey de lana más grueso que tenía y un pantalón de lana tobillero.

Día a día, cada vez apreciábamos más las Dārshanas diarias del Maestro durante las cinco semanas de nuestra estancia en la India. La palabra Dārshana quiere decir “Visión” traducida de forma literal, y significa ser encontrado por la mirada de aquel que observa a los demás desde una conciencia divina plenamente despierta.

Una visión así contribuía en gran medida al desarrollo espiritual de todas aquellas personas receptivas.

Nos sentábamos en el pequeño āśram en Dehradun, al que pronto nos trasladamos, cada mañana y cada noche durante un cuarto de hora, posteriormente durante media hora, a los pies del Maestro. En Delhi, su tiempo para los *Satsangis* era muy limitado, ya que un gran número de tareas, predominantemente desarrolladas con la gran aglomeración de visitantes durante las celebraciones de cumpleaños, consumían todo el tiempo.

Allí esperábamos, meditando sentados sobre la alfombra del recibidor de la habitación de Sant Kirpal Singh, hasta que su puerta se abría y Él entraba. Nos poníamos en pie para mostrarle nuestro respeto. No obstante, con un rápido gesto con su mano, nos indicaba que podíamos volver a sentarnos.

Entonces Él se sentaba en un sofá o en una gran butaca delante de sus alumnos, de forma que cada vez que nos miraba, su mirada pasaba silenciosamente sobre nosotros. Nunca miraba a nadie. Se trataba de una mirada divina e impersonal. Nunca había visto nada parecido. Esta poderosa mirada parecía estar muy lejos y nos abarcaba a todos no como a seres individuales, sino como un todo desde una conciencia tan elevada que no acabábamos de comprender. Al cabo de medio minuto, retiraba esta mirada y nos volvía a mirar con unos ojos llenos de luz y bondad sobrehumana.

La mirada de un Maestro activaba la conciencia elevada de las personas. ¿Quién no había sentido nada durante esta mirada? Una mirada así con total atención e intención a un alumno, suponía desarrollar un avance espiritual más elevado que numerosos años de esfuerzos propios. El color de los ojos del Maestro era la mayoría de las veces marrón oscuro, aunque en ocasiones parecía cambiar. Algunos de los alumnos también decían haber notado rasgos faciales cambiantes. Les parecía, como si el rostro de Sant Kirpal Singh se transformase en el de uno de los grandes, como el del Maestro Hazoor Sawan Singh o el del Gurú Nanak. En el mundo exterior se manifestaba algo de una gran verdad, que en el aspecto exterior visible del Maestro se encontraban las diferentes herramientas que se pueden encontrar en la gran Maestría, siendo una de ellas su conciencia. Algunos también advirtieron que sus ojos se volvían de color blanco cuando su mirada se dirigía hacia ellos. “Any news?” (¿Alguna novedad?), “Any question?” (¿Alguna pregunta?). Sant Kirpal Singh se dirigía a nosotros, los alumnos occidentales, con estas palabras cada mañana y cada noche después de habernos dedicado esta mirada divina durante las Dārshanas en las que le hablábamos o le formulábamos preguntas. Al principio nos mostrábamos temerosos, pensábamos que debíamos ceñirnos a solo lo más importante acerca de nuestras vidas. No obstante, pronto nos dimos cuenta de que el Maestro aprovechaba nuestras preguntas espirituales de buen grado para vincularlas a sus enseñanzas. Durante estos preciosos quince minutos por las mañanas y por las noches adquiríamos una gran sabiduría. También recibíamos, en función de la pregunta, indicaciones prácticas para la vida cotidiana. En la mayoría de los casos, las preguntas eran importantes. La total confianza que depositaban los alumnos en el Maestro inducía a preguntar en voz alta preguntas muy personales. El Maestro respondía con la misma calma que desprendía su paz divina. ¿Qué opinaba Él de nuestras preguntas? ¿Las consideraba importantes, irrelevantes, simples o sabias? Él nunca aplicaba varas de medir terrenales y nunca las juzgaba. Vistos desde su conciencia, nos asemejábamos con total seguridad a niños ignorantes, a los que hablaba durante las Dārshanas y más de una vez nos daba la sensación de que nuestros pensamientos, opiniones y conclusiones rozaban lo erróneo. Pero el Maestro volvía a envolver a estos niños en

un amor, que tal y como Él aseguraba, se encontraba por encima de la vida y de la muerte, hasta que para todos y cada uno de los alumnos alcanzasen el objetivo de volver a ser uno con lo Divino.

En el libro *Morning talks*, traducido al alemán como *Morgen-gespräche* y al español como *Charlas Matinales* publicado por la Ruhani Satsang de Bonn, se encuentran recopiladas las preguntas formuladas por los alumnos occidentales durante las Dárshanas junto con las respuestas proporcionadas por el Sagrado.

También en este libro se encuentran recogidas en el capítulo “Afirmaciones sobre la última vida y preguntas profundas sobre el ser” algunas de las preguntas más importantes del Maestro, que se formularon durante mi estancia en la India durante las Dárshanas. La sabiduría de sus respuestas basada en su experiencia espiritual siempre me sorprende. Todos los libros escritos por Sant Kirpal aluden de forma perceptible a la conciencia elevada de la personas. Algo similar podía experimentarse con dichas respuestas.

En Delhi el Maestro celebrara con frecuencia las Dárshanas en el recibidor de su casa para sus *Satsangis* hindúes. Hablaba con ellos en hindi. A continuación, se dirigía a los occidentales que esperaban en el recibidor. Con ellos la charla era en inglés. Sant Kirpal Singh escribía libros en hindi, urdu, panyabí e inglés.

Fuimos conscientes de hasta qué punto la Maestría y la luz divina habían ahondado en nosotros, europeos y americanos, cuando al cabo de casi dos semanas de nuestra estancia en la casa de Sant Kirpal Singh nos mudamos cerca de los promontorios del Himalaya en Dehradun, donde se nos presentó la oportunidad de hablar en privado con el Maestro y donde algunos de nosotros vivimos cerca de sus estancias privadas y compartimos su mismo techo.

CAPÍTULO 5

Los hindúes celebran el aniversario de Sant Kirpal Singh

En el āsram de Delhi se produjo un gran evento sobre el cual los occidentales no conocemos nada parecido: el 6 de febrero de 1971, Sant Kirpal Singh cumplió 77 años. La celebración del aniversario duró dos días. Acudió gente procedente de toda la India que viajaba durante varios días para poder estar cerca del Maestro durante su cumpleaños. Puede que más de diez mil personas se hubieran dado cita en el āsram durante estos días de fiesta.

Se montaron grandes carpas para poder a coger a un gran número de *Satsangis*. La palabra *Satsang*, que significa literalmente “Comunidad con la verdad”, es una asamblea organizada por un Maestro, y en caso de su ausencia física, también por un representante exclusivamente designado por Él.

Algunas de las carpas se utilizaban para el suministro de alimentos y como zonas para el descanso. Según el principio de una “vida simple”, siguiendo las indicaciones del Maestro, una de las carpas para las pernoctaciones se llenó de paja para servir a modo de cobertor a los *Satsangis* hindúes. Los occidentales se alojaban todos juntos para poder dejar espacio al mayor número posible de invitados al cumpleaños. A medio día se utilizaban grandes hojas con ramas transformadas por hábiles manos en platos. Los hindúes se sentaban todos juntos (hombre, mujeres y niños) y unos detrás de otros formando largas filas detrás, en el patio del āsram, donde esperaban a que el encargado de distribuir la comida, llenase sus platos confeccionados con hojas hundiendo un gran cucharón en un caldero en el que había puré de guisantes. El *chapati* (rebanadas redondas confeccionadas con miel y agua apropiadas para comer a todas horas en la India) se utilizaban, con una gran destreza, a modo de cuchara para poder llevarse a la boca el puré de guisantes y de patata.

El día del cumpleaños de Sant Kirpal Singh, se nos despertó con el sonido de un gong, y a medida que salíamos a recibir la tenue luz del amanecer, vimos como el āsram había cambiado. Delante de la casa del Maestro, había un gran número de bombillas eléctricas iluminadas que desprendían una luz roja y que favorecían la atmósfera de sopor y que otorgaban un aire solemne. Toda la casa se encontraba adornada con flores. Con grandes letras elaboradas con flores se había deletreado el nombre del Maestro y también había un homenaje en su honor en la entrada. La gran carpa erigida en el patio del āsram estaba también decorada con flores, concediéndole un aspecto festivo. Hacia las cuatro de la mañana numerosas personas se congregaban, como es habitual en la India, mujeres y hombres por separado. Los *Satsangis* procedentes de la India y los occidentales debían agruparse cerca del podio y por consiguiente a una cercanía inmediata del Maestro. Yo me encontraba sentada entre dos mujeres hindúes, y al igual que ellas, llevaba un turbante en la cabeza, ya que según dictan las costumbres de la India, nadie puede entrar en un templo o participar en un evento religioso sin cubrirse la

cabeza. Las sandalias que resultaban tan prácticas en el āśram se habían dejado ordenadas delante de la carpa.

Como puede verse, las costumbres religiosas afectan únicamente al exterior. En la Europa cristiana, es posible presentarse ante Dios con la cabeza descubierta, en la India, la cabeza debe cubrirse. Ninguna de las dos costumbres es más apropiada que la otra, lo importante es con qué grado de amor y respeto por Dios se realiza este acto, ya que Dios ve el corazón. Lo único que cambia es si alguien es hindú, musulmán o cristiano o si pertenece a otra religión.

Tras haber ganado algo de experiencia, sentada sobre un pequeño cojín busqué un poste de la carpa para poder tener un punto de apoyo durante el *Satsang* que podía llegar a durar horas. Toda la carpa estaba cubierta con alfombras y otras telas rígidas, no había sillas por ninguna parte. Para los hindúes es habitual sentarse a diario en el suelo, al igual que para nosotros es habitual sentarnos en una silla.

Sobre el podio de fondo blanco, adornado con telas de colores entretejidas, se sentaban algunos hindúes, en medio del Maestro. Delante de Él había micrófonos colocados a la izquierda y a la derecha. El Maestro se servía de numerosos avances técnicos de nuestro tiempo: el automóvil, el teléfono, el avión, y sobre todo, de la posibilidad de poder imprimir sus libros en diferentes idiomas para poder transmitirle al mundo sus enseñanzas. El *Satsang* se desarrolló, o al menos la parte hablada, en hindi, así que para los europeos y los americanos no fue posible comprender su sentido. A pesar de ello, nos encontrábamos felices. Sentimos como la emanación de lo sagrado se liberaba y nos llenaba de paz. Durante muchas horas pudimos mirar en estos ojos embebidos en Dios. Esto supuso un gran regalo espiritual. Todos los alumnos saben que esta es una gran posibilidad para avanzar en el camino espiritual. Estas horas tan cerca de Dios se presentaban mediante himnos. Un cantante sagrado con turbante y una larga y blanca barba cantaba con una voz sostenida y profunda. La música religiosa, acompañada de numerosos instrumentos tradicionales hindúes tocados por hombres y mujeres, resonaba en nuestros oídos, ajena y seductora al mismo tiempo.

A continuación, el Maestro habló con una voz alentadora y piadosa. En ocasiones, observaba como los hindúes hacían un movimiento de emoción profunda mientras escuchaban o durante los vistazos furtivos que dirigía a mi alrededor pude apreciar que sus ojos se encontraban inundados en lágrimas. Algunas veces, durante los largos servicios religiosos aprecié, que en algún lugar detrás de mí, una mujer hindú comenzó a sollozar y tuvo que marcharse para no molestar a los demás. Estas salidas ocurrían siempre de forma apacible y en un silencio casi reverencial. Posteriormente, yo misma experimenté un estallido similar de emociones. Cuando alguien observaba al Maestro, la naturaleza interna de aquellas personas suficientemente receptivas se rasgaba, y muchos tenían vivencias espirituales tan significativas, que se veían envueltos en su totalidad por una sacudida que les provocaba un torrente de lágrimas. Naturalmente, las experiencias de este tipo no se limitaban únicamente a la mujer anteriormente mencionada; otras personas tenían vivencias diferentes, y a pesar de las poderosas sacudidas, no llegaban a perder la compostura. La mayoría de las personas, cuando miraban al Maestro, veían un brillo y una luminosidad que les embargaba en lo más hondo de su ser.

Muchas personas receptivas también describían que el cuerpo del Maestro se encontraba envuelto en una luz, o los alumnos que decían ver su aura dorada resplandecer. Una Americana dijo una vez tras un largo *Satsang*: “Oh, only to see this wonderful man, just only to see him” (Oh, solo para ver a este maravilloso hombre, sólo para verle). En estas palabras se apreciaba, difícilmente disimulada, una gran dicha interna. Uno sentía que con cada mirada del Maestro había tenido una significativa vivencia espiritual, sobre la cual guardaban silencio.

Durante los dos días festivos se celebraron cuatro *Satsang* por la mañana y a medio día que duraban hasta el crepúsculo. Además del Maestro, hablaron otros hindúes, representantes significativos de diferentes religiones y del panorama público. Yo siempre me sorprendía de la brillantez de su talento como oradores. Su discurso fluía como un riachuelo cargado de pasión, pronunciado en hindi. Por sus ademanes, y por el tono de su voz, estas charlas a menudo incluían homenajes dirigidos al Maestro. A veces, Él hacía un movimiento distintivo con la mano, no obstante, en la mayoría de ocasiones, dejaba que la charla discurriese.

Tras las charlas se le colocaban collares de flores en el cuello o se le hacían regalos. Apenas se le colocaba un collar sobre el cuello, el Maestro se lo quitaba y se lo colocaba al orador o a otra persona que se encontrase cerca de Él de entre los alumnos. Lo mismo ocurría con los regalos. Eran entregados de forma inmediata a otra persona. El Maestro era muy consecuente en estos aspectos. Él nunca se quedaba con los regalos. Vivía fundamentalmente de su pensión, tras haber trabajado anteriormente como funcionario público y también recibía dinero de sus alumnos, los cuales se ganaban la vida. Algo inolvidable para mí fue el día después del cumpleaños en el que se iniciaron unos 600 hindúes. En el *āśram* de Delhi tienen lugar iniciaciones una vez al mes. Algunos cientos de hombres y mujeres acuden cada vez para convertirse en alumnos del Maestro. Esto sirve para ayudar a hacerse una idea de lo elevado que es el número de alumnos en la India y en qué medida aumenta año tras año.

Sant Kirpal Singh celebra de forma periódica conferencias en diferentes provincias y por consiguiente busca sus alumnos quienes se encuentran diseminados por todo el mundo. Cuando se sube al coche, lo primero que debe hacerse es buscar el camino a seguir, ya que el vehículo suele encontrarse rodeado por un gran número de personas. En la India es conocido como *Satguru* (Maestro Todopoderoso) y como tal se le venera profundamente. En otros tiempos, los Maestros solían pasar más desapercibidos. No obstante, en nuestra época, en la que la sombra del desconocimiento espiritual se cierne cada

vez más sobre la humanidad (tanto que en Occidente la posibilidad de la vida después de la muerte es considerado como algo sorprendente o irrisorio) la ayuda espiritual es más importante que nunca y por consiguiente debe tener una mayor divulgación. La Iniciación se desarrolló al aire libre en el patio del āsram. La carpa festiva ya había sido desmontada. El Maestro les había permitido a los invitados extranjeros que estuvieran presentes durante la Iniciación. El Maestro paseaba examinando entre las filas de futuros alumnos y alumnas hindúes, quienes siguiendo las costumbres de la India, se sentaban separados en grupos de hombres y mujeres. Algunos de los invitados americanos y alemanes, entre ellos yo, nos encontrábamos sentados cerca del grupo de mujeres. El Maestro le hizo un pequeño gesto a una de las mujeres de este grupo, insinuando que podía marcharse. Ésta se levantó en silencio y con lágrimas en los ojos. No sé si hubo más personas que no hubieran resultado elegidas, ya que únicamente podía alcanzar a ver una parte de los futuros alumnos y alumnas. Quizás esta mujer se hubiese presentado sin haber respetado el tiempo de preparación, ya que la Iniciación tiene lugar una vez que ha transcurrido un tiempo de preparación durante el cual uno debe vivir basándose en las directrices del Maestro. Quizás existiese algún otro motivo sólido que le hubiese cerrado las puertas. En la India se da a menudo el caso de mujeres que desean convertirse en alumnas sin ni siquiera haberse preparado previamente, únicamente porque sus maridos han recibido la Iniciación.

Durante este paseo examinador entre las filas no se oía ninguna palabra. El Maestro veía el interior de cada uno, sin necesidad de hacer preguntas, sin necesidad de observar los rostros, puesto que las mujeres tenían la cabeza inclinada y por consiguiente sus rostros se encontraban tapados por el turbante inclinado también hacia delante. Se sentaban de esta manera, sobre un paño o una cubierta, o simplemente en el suelo, de forma que el Maestro únicamente veía turbantes. No hay disfraz capaz de engañar a un Maestro. Desde un lugar elevado, Él transmitía las sagradas palabras del denominado *Simran*, las cuales eran murmuradas y repetidas en coro numerosas veces por el resto de presentes hasta que el aire alrededor se convertía en casi una vibración, como si fuese atravesado por una electricidad, una oscilación más elevada que nosotros no conocíamos. La palabra *Simran* está compuesta por los cinco nombres de Dios. Estos nombres se encuentran cargados con una poderosa fuerza que únicamente se encuentra a disposición de un verdadero Maestro como guía humano de lo Divino. A pesar de su gran significado, tal y como nos contó Sant Kirpal Singh durante una dārshana, si se prefiere es posible utilizar otra secuencia de palabras y letras. La composición de palabras y letras no es estricta como la de un *Mantra*, sino que lo que cuenta es el poder inherente a ellas. Se les enseñaba a los alumnos, que debían repetir su *Simran* tan a menudo como fuese posible en sus pensamientos. El *Simran* actúa como un contacto eléctrico, que crea una conexión con el origen, la Maestría.

Sant Kirpal Singh explicó el método de meditación del Yoga de Surat Shabd, la concentración en las corrientes de luz y de sonido. Durante una meditación prolongada de aproximadamente dos horas, en la que se dieron cita más de 600 personas, se consiguió crear una atmósfera única, tan pura y elevada, que se dieron los requisitos previos para el primer encuentro con el mundo iluminado.

Cuando se les preguntaba a los recién iniciados al finalizar la meditación en qué grado habían visto la luz espiritual con los ojos cerrados, los alumnos occidentales se mostraban a menudo avergonzados. Lo que los hindúes conseguían durante las primeras horas de meditación, a los occidentales, salvo muy pocas excepciones, nos llevaba casi años de pacientes ejercicios. Parece que los hindúes se encuentran más unidos a su interior que los occidentales. La educación occidental habría contribuido con seguridad, a disminuir nuestra capacidad para abrirnos a nuestro interior, ya que instruye a las personas para que dirijan su atención hacia afuera y el verdadero espíritu religioso se ve impedido o asfixiado por el extendido rechazo hacia la religión. Se trata de una gran barrera que debemos superar al igual que muchos hindúes. La realidad no descarta que de entre los occidentales exista alguien que pueda acceder a su espiritualidad con facilidad desde el principio. Desde el punto de vista práctico, una sencilla accesibilidad no garantiza el éxito, sino que la constancia y la ejercitación de la meditación y la solemnidad del esfuerzo son decisivas.

La mayoría de las iniciativas habían, tal y como se pudo comprobar con las preguntas, dado resultados meditativos significativos a los principiantes. El número de aquellos que no habían visto nada era muy reducido. Este grupo debía continuar meditando hasta que también pudiesen ver esta luz. “La luz ya se encuentra en vosotros. Sólo tenéis que verla”, alentaba a menudo el Maestro a sus alumnos.

A través de la visión meditativa se producen vivencias de luz de mayor o menor intensidad. Estas vivencias nunca son inquietantes, sino todo lo contrario, un inagotable manantial de calma y paz interior. Durante la Iniciación, se crea una conexión con la luz interior y también con el denominado flujo de sonido interior y se aprende la técnica para poder ver la luz interior y también la fuerza y la calma del alma que permiten escuchar los sonidos internos, sin necesidad de utilizar los ojos y los oídos externos.

El Maestro no se encargaba de instruir en la técnica del oído interno durante esta Iniciación, puesto que su apretado programa diario no lo permitía. En su lugar, las personas que Él mismo designaba se movían entre las filas y proporcionaban indicaciones para la futura técnica de la vista y del oído internos, mientras que el Maestro, con total seguridad, desarrollaba sin palabras el oído interno. Sobre el sentido y el significado de la técnica de meditación trataremos de forma más detallada en otro contexto.

Aproximadamente el ochenta por ciento de los recién iniciados habían visto la figura astral del Maestro en su Gloria, algo que suponía un éxito bastante considerable; para aquellos alumnos, para los que era sencillo ver esta figura irradiante, existía la posibilidad de unirse al Maestro de forma consciente sin importar dónde se encontrase éste. Naturalmente, estas personas que ya contaban con experiencias meditativas debían esforzarse mucho mediante ejercicios periódicos, para volver a alcanzar lo vivido, ya que la Maestría tiene más intensidad sobre los alumnos durante la Iniciación. Esta conciencia se percibe hasta tal punto, siempre en función de la sensibilidad de cada uno, que posteriormente no es posible volver a percibirla así en las prácticas cotidianas.

Entre los aproximadamente 600 hindúes, una mujer hindú fue capaz de superar su conciencia corporal. En la Europa esotérica esto se conoce como “la muerte antes de la muerte”. La joven se encontraba con los ojos cerrados y la expresión de su rostro estaba curiosamente glorificada. La superación de la conciencia corporal es en la técnica de medicación del Yoga de Surat Shabd uno de los objetivos más importantes, con la cual la mayoría del alumnado se inicia para encontrar su camino interior.

Lo que se ha conseguido anteriormente, se considera meramente como una preparación. Cuando alguien se eleva de forma periódica por encima del cuerpo físico y alcanza un estado elevado en este mundo es capaz de asimilar de forma hábil las verdades espirituales, según explican los Maestros. Quien ha superado la conciencia corporal, experimenta que la vida y la conciencia son posibles independientemente de un cuerpo físico y que por consiguiente la vida tras la muerte es un hecho. Lo que realiza la naturaleza de forma definitiva con el proceso de la muerte, cuando la conciencia sale del cuerpo físico y la unión con él se separa para siempre, aquí se anticipa de forma transitoria y manteniendo siempre la unión con el cuerpo terrenal. En el capítulo “Las enseñanzas del Maestro” se proporcionarán datos más precisos acerca de la necesidad y el significado de esta capacidad en el “Sendero del Maestro”. Mucho después de haber finalizado la Iniciación, esta joven aún se encontraba tendida con esta gloriosa expresión en su rostro. Al Maestro se le preguntó si se la debía hacer regresar. Él respondió: “Dejadla. Ha abandonado esta vida”. Posteriormente, vi que la mujer había regresado a la conciencia. Me parecía estar viendo a una persona completamente diferente. La Gloria que había convertido hace un momento a este rostro en armónico había desaparecido. La mujer parecía bastante afligida. Posteriormente me enteré de que las personas que superan la conciencia corporal se encuentran tristes tras la experiencia; el regreso desde hermosas regiones a la angostura del cuerpo físico se considera como algo bastante molesto. Por desgracia no pude comunicarme con la mujer ni con las personas que se encontraban sentadas cerca de ella porque ni ellos hablaban inglés, ni yo dominaba el hindi. Sin embargo, algunos hindúes que se habían iniciado hace tiempo nos contaron a los occidentales, que esta mujer sabía con todo detalle las vivencias que había tenido en el mundo ulterior. Ésa era la razón de la diferencia entre desvanecimiento, muerte o sueño en este paso consciente. No se trata de una vivencia débil, que acontece de forma natural, sino de una vivencia con conciencia e intencionada. Quien la domina, ha derrotado a la muerte.

CAPÍTULO 7

*“Manav Kendra”,
Centro para la formación del ser humano*

Durante las Dárshanas, todas las mañanas había un coche en el patio preparado para ponerse en marcha para llevar al Maestro al *Manav Kendra*, que se encontraba a unos veinte kilómetros de Dehradun y a unos treinta kilómetros de su casa. *Manav Kendra* significa, traducido de forma literal “centro para la humanidad”. Se trata de un gran centro con diferentes equipamientos de carácter social, en los que las personas realizan su propio análisis, es decir, el lugar donde se convierte en una verdadera persona. Cuanto mayor sea la conciencia de lo Divino dentro de nosotros, más cerca nos encontraremos del objetivo de convertirnos en seres humanos verdaderos. El *Manav Kendra* cuenta con una superficie aproximada de 15.000 metros cuadrados, está dotado de un asilo para ancianos, un centro sanitario con un hospital y también de un centro para acuerdos internacionales religiosos y lingüísticos.

El asilo para ancianos da cobijo sobre todo a hombres y mujeres hindúes, a pesar de que éstos dispongan de sus propios medios financieros. Una explotación agrícola desarrollada con las técnicas más modernas, una explotación lechera, además de plantaciones de frutas y verduras, les ofrecen a las personas mayores, si su fuerza se lo permite, continuar haciendo cosas útiles mediante el trabajo. Por lo general, se les ofrece la posibilidad de dedicar una parte considerable de su tiempo a la meditación. Los hindúes profundamente religiosos materializan con frecuencia las antiguas costumbres de su país, escogiendo el retiro durante su vejez y entregándose a lo Divino una vez que han cumplido con sus obligaciones mundanas. El *Manav Kendra* bajo la dirección de un Maestro es la mejor oportunidad para ello. Los centros para las

comunicaciones religiosas y lingüísticas deben cumplir de forma recíproca con la tolerancia de los seguidores de las diferentes religiones y reconocen que todos los hermanos y todas las hermanas pertenecen a Dios. Para ello es necesario contar con unas óptimas comunicaciones lingüísticas, por lo que se ofrecen clases de idiomas. El *Manav Kendra* pone en práctica los objetivos principales de la *World Fellowship of Religions* (Confraternidad Mundial de las Religiones). En los congresos que se celebran cada cuatro años de esta asociación que actúa a nivel mundial bajo la presidencia de Sant Kirpal Singh, se dan cita miles y miles de personas y algunos cientos de delegados como representantes de diferentes religiones y corrientes religiosas.

En 1970 se creó la Sociedad *Manav Kendra* que se encontraba bajo la dirección de Sant Kirpal Singh y del colaborador de Gandhi, Kaka Sahib Kalelkar. Los planes para el *Manav Kendra* del Norte de la India en Dehradun se anunciaron en la cuarta conferencia de la Confraternidad Mundial de las Religiones, celebrada en Delhi en febrero de 1970. Fue el primero de los cinco previstos en el norte, en el sur, en el este, en el oeste y en el centro de la India. Posteriormente también se fundaron otros centros en el mundo occidental. El *Manav Kendra* en Dehradun se encuentra situado en un lugar poderoso a nivel paisajístico y frío dadas su altitud y su ubicación a los pies del Himalaya. La formación para convertirse en verdaderos seres humanos, los servicios a las personas y el servicio a la tierra son tareas importantes de estas nuevas instalaciones. No obstante, la tarea principal continúa siendo el desarrollo espiritual. Si la persona toma conciencia de su verdadera naturaleza de Dios, verá también la unidad de la humanidad como un hecho. La participación y la ayuda serán para él una necesidad interna natural. Sólo cuando cambia la persona, es posible cambiar el mundo. Si el amor hacia la hermandad de las personas se despierta mediante el propio avance espiritual, hemos alcanzado un estado dichoso, que se intenta conseguir a través de las diferentes ideologías. No existe otro camino hacia la felicidad. Otro esfuerzo diferente para conseguir la dicha sólo dará como resultado una felicidad aparentemente pasajera y superficial. Se prevé trasladar las bibliotecas públicas con escritos de todas las religiones, con libros acerca de enseñanzas y biografías de grandes personalidades espirituales y círculos de estudios que se ocupan de las religiones a los centros *Manav Kendra*. También se aspiró a la creación de una Universidad de las Religiones en un lugar determinado de la India.

El centro para la salud del *Manav Kendra* en Dehradun unifica las diferentes técnicas de curación como por ejemplo la medicina natural, los sistemas de curación mediante el yoga, la medicina Ayurveda, la medicina Unani y la Alopátia. El objetivo no es lucrarse, sino ayudar. No se persigue el lucro. Entre tanto, se creó también un hospital en el centro para la salud. Ya se admiten pacientes.

El servicio al prójimo, que se lleva a cabo en todas las instalaciones anteriormente mencionadas, fomenta el desarrollo interno y hace que el egoísmo disminuya, el gran impedimento para la senda espiritual. Junto con la meditación periódica y con la ayuda de una Maestría constante es posible realizar el cambio de forma gradual de la conciencia del angosto Yo personal hacia la conciencia libre e ilimitada del Yo Divino en las personas, o al menos, conseguir una aproximación a este estado. Desde los grandes centros *Manav Kendra* se divulgan impulsos para el devenir del verdadero hombre en la India y en todo el mundo. El centro en el norte de la India en Dehradun alcanzó en el año 1973 su culminación. Fue construido mediante donaciones y servicios propios y los centros futuros también se realizarán de esta manera.

Cuando visité la creación de la obra junto con otros invitados occidentales, allí trabajaban unas 150 personas, mujeres y hombres. A excepción de comida y bebida, no recibían salario alguno y se daban por satisfechos con el alojamiento más sencillo. El Maestro necesitaba manos que le prestasen ayuda. Venían *Satsanguis* de todos los lugares. Muchos abandonaban su trabajo con la confianza de caer en gracia una vez que hubiesen realizado los servicios necesarios para el Maestro.

La actitud correcta es que el trabajo es un servicio de Dios, algo de aplicación especialmente en los *Manav Kendra*. Sonaban himnos desde primera hora de la mañana hasta la noche, las oraciones cantadas de los hindúes. En algunas ocasiones, los trabajadores cercanos realizaban algunos pasos de baile religiosos sobre todo con las manos, puesto que los ladrillos se transportaban en cestas sobre la cabeza. De esta manera transcurría con alegría el trabajo. El Maestro actuaba en calidad de un verdadero arquitecto, quien permanecía desde la mañana hasta la noche en los terrenos de las obras. Se le formulaban las preguntas más importantes. También el arquitecto a cargo acataba de forma modesta la autoridad de aquel quien veía desde una conciencia más elevada y que contaba con la capacidad de decisión.

En el punto intermedio del terreno se construyó un pequeño lago artificial revestido por ladrillos que se rellenó con agua limpia de un manantial. En este lago meditarían muchas personas en el futuro. Por los informes biográficos se sabe que Sant Kirpal Singh en sus años jóvenes acudía a meditar a las orillas o al interior de los ríos. El agua crea una atmósfera favorable para la meditación, según explican los experimentados. La fuente que alimenta a este lago, se encuentra en los terrenos de construcción.

Durante la planificación de las obras del edificio se planteó cuestión de dónde se iba a recoger el agua para las personas que van a habitar el *Manav Kendra*. El Sagrado resolvió el problema a su manera. Se paseó lentamente por los terrenos, se detuvo en un lugar concreto y dijo: "Aquí es dónde debemos excavar para encontrar una fuente de agua". Y ciertamente se descubrió un manantial con un caudal tan elevado de agua, que no sólo las personas del *Manav Kendra* contaban con suficiente suministro, sino que dicho caudal podía llegar a cubrir las necesidades de una gran ciudad.

Durante mi estancia en la India, el Maestro acudía todos los días, incluidos los domingos, desde la mañana a la noche, al *Manav Kendra* de Dehradun y a otros lugares en obras para comprobar si todo se encontraba en orden. La fiel Bibi Hardevi, una mujer con un elevado desarrollo espiritual, que ya había sido alumna del Maestro Sawan Singh, el antecesor de Sant Kirpal Singh, siempre le procuraba su bienestar. En una casita modesta, que consistía en una sala con un techo por encima, el Maestro tomaba sus comidas. También funcionaba a modo de centro de reuniones para responder preguntas o realizar indicaciones. Debemos agradecerle a Bibi Hardevi las numerosas sugerencias y propuestas arquitectónicas formuladas para el *Manav Kendra*.

CAPÍTULO 8

Las personas se purifican sentadas a los pies del Maestro

Por la noche, cuando el Maestro regresaba a casa, le esperaba una gran cantidad de correo. Al mes se solían responder casi mil cartas, manuscritas con letra de imprenta. El Maestro también se encargaba de preparar la financiación de los viajes en las provincias Indias. La fuerza que vive en Él es independiente del cuerpo físico de Sant Kirpal Singh. En el año 1972 viajó por casi todo el mundo, no obstante, no permanecía más de dos días en las grandes ciudades incluidas en su ruta de viaje y, a diario, hasta altas horas de la noche, tenía que encargarse de un apretado programa que incluía conferencias, charlas y correspondencia. En el capítulo “El viaje mundial del Maestro en 1972/73” se desarrollarán estos aspectos de forma más precisa. Todas las noches, tras su regreso, como era costumbre, trabajaba hasta pasada la medianoche.

El Maestro necesitaba muy pocas horas de sueño. ¿Pero qué es el sueño? Dejaba su cuerpo reposar mientras que su conciencia se elevaba hasta donde no nos es posible imaginar. También al otro lado de la vida, el descanso ayuda a las almas y potencia su desarrollo con el amor de Dios. Esto se presume a partir de las observaciones de los alumnos más avanzados. A pesar de las largas jornadas de trabajo, por las noches el Maestro nunca se olvidaba de los alumnos extranjeros que le esperaban para recibir sus Dárshanas y para que Él respondiese de forma paciente a sus preguntas. Gracias a su gran sabiduría, proporcionaba consejos y orientación. Muchos tenían la sensación de que el Maestro había mirado dentro de su corazón y que habían recibido respuestas incluso sin haber formulado preguntas audibles, necesarias para la superación de alguna debilidad del carácter o de alguna dificultad durante la meditación.

También ocurrió algo extraño: nosotros, los extranjeros que veníamos todos de países cristianos y por consiguiente nos denominábamos cristianos, aprendimos a comprender el cristianismo en su sentido más profundo sentados a los pies del sagrado Sant Kirpal Singh. Las palabras de Cristo tenían durante las conversaciones con Él un sentido más profundo desconocido para nosotros. Más importante que la teoría era el ejemplo. Vimos a una persona que transformaba las enseñanzas de Cristo, del amor de Dios y de las personas a través de su propia vida en obra y acto.

Todas las mañanas y las noches escuchábamos atentamente las palabras del Sagrado, quien nos enseñó a través de su mirada universal el sendero del amor como la única forma para la unificación gradual con lo Divino, y que para ello los corazones debían estar bien abiertos. “Sin amor no es posible avanzar”. Nos repetía siempre: “Los ojos muestran donde quieren mirar, y en todo lo que ven se encuentra el amor”.

Con esas palabras mi jornada se tornaba clara: cada pensamiento y cada sentimiento se transforman en vibraciones que son irradiadas desde el Creador como si se tratase de una emisora de radio. Si el amor de una persona se vuelve tan fuerte e intenso que sus vibraciones se corresponden a todo el amor recibido en la creación, es posible superar la barrera y comprender a cada criatura por su modo de ser.

También nos inculcaba lo siguiente: “Escuchad siempre hasta el final sin criticar a los demás. Vosotros tampoco os conocéis a vosotros mismos. ¡Cómo vais a poder juzgar entonces a los demás!” (Pensamos que nos conocemos a nosotros mismos y a los demás por nuestra forma de comportarnos. Pero en realidad, la composición de la naturaleza humana es para nosotros desconocida, al igual que el efecto de su poder).

“En todas las personas habita lo sagrado. Todos vosotros habéis salido de la misma esencia del Ser y por consiguiente de la Verdad. Amad a las personas. Amadlas por amor a Dios. Si queréis encontrar la conciencia de Dios en vosotros, cumplid con sus mandamientos, y Dios estará más cerca de vosotros”. Con diferentes cambios, Sant Kirpal Singh siempre hablaba en este sentido a sus alumnos. Los paralelismos de los ruegos de este sagrado hindú son a menudo tan sorprendentes como los de Jesús de Nazaret, incluso más de lo que nosotros sabíamos, puesto que Él a menudo simplemente repetía lo que el Todopoderoso había dicho en su presencia, y también hablaba a la vez desde el conocimiento de su propia conciencia elevada, ya que el Maestro, como Él mismo formulaba, es “un megáfono de Dios”. El megáfono de Dios, pero no la egocéntrica voluntad propia. Únicamente es posible hacer o pronunciar lo que es transmitido a través de la unidad con lo Divino. Él repetía lo dicho por Jesús de Nazaret, de forma que las palabras muertas volvían de nuevo a la vida como nunca

antes, ya que Kirpal Singh llenaba este mensaje de amor con la esencia del amor del propio Ser.

Como cristianos occidentales que éramos, hasta el momento habíamos tenido una relación laxa con el cristianismo, pero ahora, para nosotros Jesús de Nazaret se encontraba tan cerca como uno de los Grandes Sagrados que pueden decir con pleno derecho sobre sí mismos: “El Padre y yo somos uno”, o explicado en el idioma de nuestra nueva concepción: “El alma divina en Jesús y en todo el ser verdadero de las personas se ha vuelto a reunir con el Súperyo o con la fuente divina del ser”. De esta manera, comprendimos por primera vez el símbolo más sencillo de este estado, es decir, el Súperyo Divino denominado simplemente “Padre” y por consiguiente el alma divina en las personas denominada “Hijo”.

En ese momento fuimos capaces de reconocer los enunciados del cristianismo completamente, únicamente con la excepción de que según las enseñanzas del cristianismo confesional únicamente había existido una sola persona en este Mundo con tanta grandeza que pudiese decir de sí mismo: “El Padre y yo somos uno”. El Poder de Cristo es un poder divino, esa es la enseñanza de todos los Maestros. Lo único que cambian son las denominaciones. En todas las épocas ha habido al menos alguien con un elevado desarrollo espiritual que ha formado un todo con Él y que como “Luz del Mundo” se ha convertido en un gran ayudante para la humanidad y para toda la creación: “Mientras estoy en el mundo, yo soy la luz del mundo” (Juan 9:5). Independientemente de Jesús, cuyos enunciados no eran conocidos al principio de los tiempos al menos en la zona cultural de la India, otros Maestros han descrito su misión de forma similar. “Los Maestros vienen para ayudar a toda la Creación, y también a instruir a las personas”, explicó Sant Kirpal Singh en una de sus conferencias en Alemania durante su viaje mundial en 1972. Esto es únicamente posible por el Poder de Cristo manifiesto en Él, el que se enseña en la doctrina del Yoga de Surat Shabd, en la que instruye Sant Kirpal Singh, denominado Poder de Dios o Maestría. Estas enseñanzas se describirán con más detalle en el Capítulo 11.

A los pies del Sagrado se nos habló de algunos Maestros, especialmente del Lejano Oriente, cuya vida, enunciados y actos eran un todo y que decían de sí mismos: “El Padre y yo somos uno”. Cuanto más avanzaban los alumnos, cada vez estaban más convencidos de que en Sant Kirpal se manifestaba el Poder Divino o el Poder de Cristo, situándole a la altura de los Grandes sagrados.

Él como persona individual es meramente una herramienta controlada por el deseo de lo Sagrado, tal y como Él mismo nunca se cansaba de enfatizar. “Permaneced en la religión que os pertenezca”, nos indicaba a menudo, y nosotros entendíamos: las concepciones religiosas de esta u otra dirección no son determinantes para el éxito en el camino espiritual, sino una vida ética, tal y como recomiendan las religiones principales, y la práctica de la meditación. Puesto que el organismo en todas las personas está realizado de la misma forma, los ejercicios prácticos de meditación, independientemente de la religión y la raza, tienen los mismos efectos en todo el mundo si se realizan de forma adecuada. También se producía algo más bajo la dirección del Maestro: el carácter de aquellos que se sentaban a sus pies, comenzaba a purificarse. El Poder del Maestro actuaba de forma intensiva sobre ellos. También ocurría lo mismo lejos de Él con los alumnos que ya se encontraban unidos al Poder del Maestro. Parecía como si las propiedades negativas se transformasen cerca de Él. En función del esfuerzo propio de los alumnos, su carácter se volvía cada vez más y más limpio, la conciencia más afinada, y cada vez se encontraban más cerca de cumplir su anhelo por ver la luz divina.

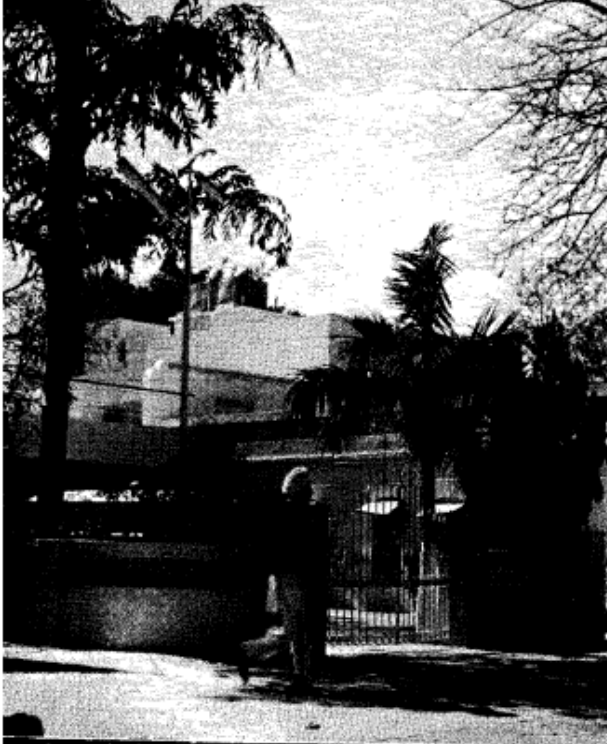
Los alumnos que más se habían esforzado cada vez se sentían más dichosos de que el Maestro o el Poder del Maestro se hallase u obrase en su interior. Aquí puede volver a apreciarse la grandeza de un verdadero Maestro: el resto de maestros espirituales obtienen sus conocimientos y directrices desde el exterior de las personas. Los alumnos deben convertir en propio su aprendizaje y vivir del mismo. También para Sant Kirpal Singh se trata de un requisito previo indispensable para el avance. Pero además, Él también consigue acceder desde la conciencia universal al Yo personal de cada alumno desde el interior. El Poder del Maestro se encuentra unido a lo Divino en las personas como si se tratase de un mismo elemento del ser y se elevase cada vez más de la latencia. El Poder del Maestro continúa conectándose con todas las capas de materia superior de los alumnos hasta alcanzar lo astral. Hasta qué punto los alumnos sienten el efecto interno del Poder del Maestro depende de su madurez espiritual. Puesto que el alumno aún no es capaz de comprender la conciencia divina del Maestro, puesto que se encuentra obstaculizado en lo personal, el alumno con suficiente sensibilidad experimenta lo que ocurre en su interior en función de su grado de desarrollo vinculándolo más a la personalidad del Maestro, y también unido a un poder y a un amor que, la lealtad y la devoción se convierten algo evidente. Entonces el alumno comienza a comprender un poco mejor que existe una poderosa diferencia entre el ser humano que el alumno mismo es, y la humanidad de Dios, que el Maestro representa. En Él lo Divino se encuentra plenamente consciente, el acontecimiento poderoso, que puede producirse en una persona, si se produce, se denomina de forma más sencilla que “el Maestro”. El objetivo de la unión interna del Maestro con el alumno es que la conciencia del alumno se armonice cada vez más con el Poder del Maestro, de forma que el alumno pueda también alcanzar de manera gradual un desarrollo similar de su conciencia divina.

Arriba: Indira Gandhi y el Primer Ministro de Punjab, Giani Zail Singh (en el medio), abandonando las jornadas "Unity of Man" (Unidad del Hombre) acompañados por Sant Kirpal Singh tras sus discursos a más de diez mil personas.



Abajo: Jornadas "Unity of Man" (Unidad del Hombre). Sobre la tribuna para los ponentes, a la derecha de Sant Kirpal Singh, Nichidatsu Fuji, el líder de los budistas japoneses, al lado, el ministro hindú de defensa Jagjivam Ram; y ante el micrófono, el conocido escritor e hijo del Maestro Darshan Singh.





Arriba: imagen de la casa de Sant Kirpal Singh en el Saman āsram a las afueras de Delhi.



Abajo: Satsang en el Manav Kendra (Centro para el desarrollo del verdadero ser humano) en Dehradun con motivo del cumpleaños de Sant Kirpal Singh en 1972.

CAPÍTULO 9

El viaje mundial del Maestro 1972/73

Cuando Sant Kirpal Singh dio una charla en febrero de 1970 con motivo de la celebración de su 77 cumpleaños en la gran carpa en el patio del āsram de Delhi, observé como varios pájaros que volaban silenciosamente por debajo del techo de la carpa se posaban sobre uno de los postes y permanecían allí tranquilos. En ocasiones, volaban atravesando la tienda con un flexible vuelo. En ningún momento aprecié ni el más mínimo aleteo a causa del miedo a estar en un entorno desconocido con tantas personas en el interior de la carpa, sino que observé únicamente cómo planeaban tranquilos bajo el techo de la carpa atravesado por el sol: “Una confianza así de los pájaros con las personas se da únicamente en la India, donde las personas aún saben que los animales (vistos desde el desarrollo de la conciencia son sus hermanos pequeños. En Europa algo así no sería posible.

Posteriormente pude observar algo similar en una ciudad alemana. Fue en un gran hotel cerca de la estación de tren en el centro de Núremberg. En la sala en la que Sant Kirpal Singh se encontraba dando una charla durante su tercer viaje por el mundo a finales de agosto de 1972, alguien había abierto la ventana para que entrase un poco de aire fresco. Unas cortinas de color claro cubrían toda la ventana en su anchura y su altura. A pesar de ello, un pájaro entró volando, planeó justo por debajo del techo de la sala por encima de muchas personas como si se encontrase en su propio hábitat, se posó finalmente sobre una pequeña placa redonda en la parte superior de la lámpara justo debajo del techo de la gran sala y desapareció de forma que ya no pude verlo más. ¿Un pájaro se abre camino en medio del bullicioso centro de una gran ciudad a través de rendijas y rejas entre otras dificultadas para llegar a una sala llena de personas y quedarse ahí en silencio durante un periodo prolongado de tiempo? ¿Qué ocurría? Lo supe de inmediato: el gran y poderoso carisma de una persona embebida en Dios fue lo que atrajo a este pájaro, que se sintió tan abrigado en esta zona de irradiación que todos sus miedos, a las personas y a los interiores de las viviendas, habían desaparecido. “Los Maestros vienen a ayudar a toda la Creación. Pero las personas son las que aprenden”. Esta frase que a menudo decía Sant Kirpal Singh tenía ahora efectos visibles. Algo similar se narra en algunas de las vivencias de gran significado recogidas en uno de los libros publicados por Ruhani Satsang en Delhi “El Maestro amado”. Este relato tuvo lugar durante un gran *Satsang* en Delhi, tal y como nos lo narró Sant Kirpal Singh. Una serpiente venenosa se acercó peligrosamente a una congregación de personas. Los oyentes que la vieron, saltaron asustados. Pero el Sagrado dijo: “Dejad a la serpiente. Sentaos tranquilamente”. Los *Satsanguis* le hicieron caso y confiaron en Él. La serpiente se quedó quieta cerca y no separó ni un instante su mirada del Maestro. Cuando finalizó el *Satsang*, la serpiente se marchó deslizándose pacíficamente sin atacar a las personas.

Esto es lo que sintió todo el mundo que esperaba al Maestro durante este viaje: cuando entró, la sala se llenó de repente con un poder fuerte y vivificante. Cuando Él se marchó todo parecía vacío. Se podía ver a personas aún sumergidas en sus charlas, con lágrimas deslizándose por sus mejillas. Sentían que en ese momento se encontraban más cerca de Dios que nunca.

En otras personas, lo sagrado penetraba con tanta fuerza que se transformaba en oscilaciones rítmicas de todo el cuerpo, incluso aunque estuviesen sentados al final de la sala. Algunos, que nunca antes habían visto al Maestro, cuando lo vieron por primera vez se sintieron turbados por el poder y el amor que de Él emanaban. En la mayoría de los casos el Maestro dirigía su mirada por encima de la gente, sin mirar a nadie en concreto. El Poder Divino, que en este cuerpo humano es tan efectivo como su portador, se desprendía de Él en la misma medida para todos. No obstante, cuando sus ojos se encontraban con los de alguien de forma consciente, era como si esta mirada elevase parte de la conciencia superior de las personas durante la fracción de tiempo que dura un relámpago. Esta mirada era tan corta que, la conciencia personal no era capaz de comprender lo que había sucedido, no obstante, duraba lo suficiente como para dejar sollozando a muchos, puesto que la fuerza de la pasión o de los sentimientos agitaba el manantial de las lágrimas por muy tranquila y equilibrada que la persona hubiese estado anteriormente. Esta mirada penetraba en lo más profundo del ser y se perdía en un punto que la conciencia personal no era capaz de alcanzar. Esta elevación se resolvía con un sollozo liberador. También es posible que algún alumno europeo, con la mirada de estos ojos, sintiese algo similar a lo que sintieron hindúes de los que ya se ha hablado durante el cumpleaños-*Satsang* en Delhi. Todos somos como niños errantes que buscan su patria espiritual perdida. Cuando nos encontramos con la luz divina procedente de dicha patria, aunque sólo sea durante la fracción de un segundo, nos sentimos transportados a la más profunda de las capas de la conciencia.

Las vivencias en los encuentros con Sant Kirpal Singh iban más allá de lo superficial: quien únicamente prestaba atención a lo exterior, no veía nada más que a un hombre anciano con barba blanca y turbante que hablaba en voz baja, que se comportaba de forma natural y que no se diferenciaba en lo más mínimo de otro mortal normal. Quizás era porque no apreciaban la mirada supraterrrenal en sus ojos y alejada de este mundo. El Maestro, una persona Divina, ajustaba su comportamiento al grado de desarrollo de la humanidad ante la cual tenía que presentarse.

No obstante, quien compartía una meditación en su presencia (a las meditaciones también podían acudir los no iniciados), pronto podía darse cuenta de que bajo el efecto de la Maestría fluía algo significativo en la naturaleza interna del participante. Donde quiera que el Maestro preguntase si los presentes preferían una charla en conjunto o una meditación, todo el mundo solía preferir la meditación. Duraba unos 40 minutos, en ocasiones, incluso más. Se creaba una atmósfera indescriptible. Las grandes salas de las conferencias de Europa y América estaban tan silenciosas durante este tiempo, que incluso podía oírse caer un alfiler. La luz sagrada fluía en el silencio de la devoción Divina. Únicamente era posible conocer en qué medida se experimentaba, cuando el Maestro preguntaba al final por los resultados. Las preguntas sobre los resultados comprendían una amplia escala de vivencias de meditación diferentes posibles mediante la técnica del Yoga de Surat Shabd. Si había 200 personas en la sala, al menos doce de ellas (a veces, más) habían alcanzado la experiencia más elevada de la meditación, la cual se comprendía mediante estas preguntas. Además, también había un gran número de participantes con vivencias de luz marcadas y la mayoría (incluidos alumnos no iniciados que meditaban por primera vez) tenía vivencias menos marcadas.

“A un Maestro se le reconoce porque es capaz de transmitir la luz Divina a los demás”, dijo una vez Sant Kirpal Singh en un āsram hindú a sus alumnos occidentales. Y aquí estaba la evidencia de todas estas palabras, ya que siempre, durante sus viajes, las personas se sumían en el silencio en su presencia.

Se debe tener en cuenta que los elevados resultados de estas horas de meditación se correspondían a alumnos ya iniciados hace años que meditaban de forma periódica. “La disciplina en la práctica de la meditación conduce al objetivo”. Esto es lo que el Maestro les inculcaba a los iniciados durante estos viajes. Las excepciones eran llamativas: numerosas personas jóvenes acudían al Maestro. Entre estos jóvenes se encontraban algunos que se habían iniciado apenas hacía unos meses y que ya habían alcanzado los niveles de meditación más elevados a través de estos ejercicios de meditación.

También el trasfondo kármico es esencial para el éxito. Esto quiere decir que quien ejercita o ha ejercitado de forma periódica a lo largo de su vida o durante una vida anterior y ha alcanzado una cierta madurez, comienza tras un pequeño periodo de práctica de nuevo, en el punto en el que lo había dejado en su vida pasada. (El término Karma se explica con más profundidad en el capítulo “Las enseñanzas del Maestro”. Quien desee informarse de forma más precisa acerca de las enseñanzas del Karma, puede consultar el libro “Karma” de Sant Kirpal Singh, Editorial Origo, Zúrich). Entre quienes encuentran al Maestro hay algunos que se rinden tras un periodo corto de tiempo de considerables experiencias espirituales. No importa si son jóvenes o ancianos, si se han iniciado hace mucho o hace poco tiempo, todos ellos acuden a las meditaciones en grupo con el Maestro con la perspectiva interna de dar un paso adelante y siempre resultan sorprendidos por los inesperados y nuevos resultados en el ámbito espiritual. Estos resultados se mantienen incluso sin la presencia física del Maestro, siempre y cuando se haya meditado de forma periódica y se hayan seguido las indicaciones de forma precisa.

El 26 de agosto de 1972, Sant Kirpal Singh se encontraba en suelo alemán durante su tercer viaje mundial en el aeropuerto de Colonia-Bonn. Un gran número de iniciados alemanes le esperaban allí, con las manos juntas al estilo hindú para saludarle. El Maestro, seguido por tres Satanguis hindúes y por sus fieles empleados, pasó saludando lentamente entre las filas de alumnos. Sobre cada uno de ellos se elevó el flujo del amor que Él desprendía.

Fue un silencioso obsequio procedente de una fuente divina que penetró y fluyó en el interior de aquellos, quienes le rodeaban. Algo similar ocurría en los aeropuertos y las estaciones de cada ciudad que se encontraba en su ruta de viajes. Delante de los hoteles en los que se alojaba se formaban grupos de personas. Muchas personas esperaban durante horas en las salas de espera de los hoteles. Deseaban que tras una mirada a los ojos, pudieran conocer el amor de Dios y recibir una bendición.

En Alemania, Sant Kirpal Singh visitó Colonia, Berlín, Núremberg y Stuttgart. Además también viajó a Zúrich, Milán, París y Londres. Desde Londres también se realizaron viajes a Birmingham y Liverpool. El Maestro se quedaba en cada una de estas ciudades dos días, a excepción de París donde se quedó cuatro días y en Londres, una semana. Posteriormente, voló a Norteamérica y a Sudamérica. Siempre se seleccionaban grandes ciudades para su estancia para que los iniciados y los buscadores más solmenes pudiesen encontrar con mayor facilidad el camino hacia Él. En las ciudades, Sant Kirpal Singh celebraba una charla pública. El resto del tiempo se ocupaba de charlas individuales y en grupo con los alumnos o personas interesadas en la materia o se dedicaba a trabajar en su correspondencia.

Siempre que la elevada figura del Maestro se presentaba en una sala de conferencias, las personas por lo general se levantaban para mostrarle sus respetos. Siendo fiel a su costumbre hindú y se sentaba en la posición del loto sobre una mesa dispuesta sobre una tarima o un pedestal. Hablaba en inglés y, gracias a la fuerte intensidad del poder de su amor, llegaba

rápido a los corazones de los oyentes, cuya percepción se encontraba abierta a las más finas vibraciones. Las charlas eran traducidas por un alumno del Maestro al alemán, y en París, al francés.

Se podrían destacar muchas de las vivencias producidas durante estas conferencias. Las ocasiones más memorables son las siguientes: Cuando Sant Kirpal Singh se disponía a marcharse del centro para convenciones en Núremberg tras haber finalizado una de sus conferencias, de repente las personas jóvenes se acercaron en silencio al escenario, elevaron sus manos entrelazadas a modo de saludo y miraron hacia arriba al unísono al Maestro. Él vaciló, se quedó de pie, les devolvió el saludo según la costumbre hindú y les dio su dárshana.

“No te vayas. Te necesitamos”, le rogaban con los ojos dirigidos hacia Él. Un fuerte torrente de amor mutuo fluyó a través de este silencio. A continuación el Maestro habló dirigiéndose a las personas de pie delante de Él y otras personas presentes en la sala: “Sé que os gustaría que me quedase. A mí también me gustaría. Pero mi ruta de viajes es muy rígida. Mañana a medio día debe continuar. El Maestro siempre está con vosotros”. A continuación se marchó, y la sala quedó vacía a pesar del elevado número de personas que allí se encontraban; tan vacía, como cada sala que había abandonado el Maestro.

Otra vivencia digna de mención tuvo lugar durante una conferencia en una mezquita de París, un lugar de culto religioso con un diseño interior sorprendente, con una decoración rica y al mismo tiempo armónica en las diferentes salas como resultado de un culto venerable. Uno podía llegar a pensar que las leyes de la creación, desconocidas para la humanidad actual, hubiesen encontrado su reflejo plasmando en estos ornamentos en el arte creativo humano.

El director, ataviado con la vestimenta sagrada de los mahometanos, saludó a Sant Kirpal Singh con una gran cordialidad. Por la charla en francés que mantuvieron podía deducirse que él conocía el significado espiritual de un Maestro y que había reconocido a Sant Kirpal Singh como tal. Debido a esta veneración por el Maestro podemos agradecer que se nos permitiese a los iniciados a acceder a la Mezquita junto con Sant Kirpal Singh a última hora de la tarde y visitar salas que estaban únicamente reservadas a la oración de los religiosos. Durante su viaje de regreso de Sudamérica, el Maestro hizo una parada (originalmente no prevista) desde el 29 hasta el 31 de diciembre de 1972 de nuevo en Europa, y para ser más precisos, en Roma, y antes de comenzar enero regresó a Delhi, donde le esperaban miles de hindúes para celebrar su cumpleaños en febrero. Durante los tres días en Roma celebró un gran encuentro con sus alumnos europeos. Además de italianos e ingleses, la mayoría procedentes de la isla de Malta, también había franceses, hindúes que vivían en Europa, americanos, africanos y un gran número de alemanes. A su llegada al aeropuerto le esperaba ya un gran número de personas con una veneración silenciosa quienes le siguieron en coches y autobuses hasta su hotel. La gran sala que se encontraba a disposición para las conferencias y para las horas de meditación se quedaba pequeña en ocasiones para tantos visitantes. Dado que tras las meditaciones siempre se preguntaba por los resultados y puesto que a este encuentro había acudido un número de personas considerable avanzadas en la meditación, en comparación con las meditaciones en otras ciudades europeas, los resultados habían sido los más elevados.

“Los Maestros nunca hablan desde su Yo personal. Son los megáfonos de Dios”. Esta frase citada por Sant Kirpal Singh en más de una ocasión en sus escritos reforzaba sus mensajes en las conferencias públicas y el significado de la misión de Dios. También habló de que la humanidad actual debería saber hasta qué punto se encuentra abierta hacia lo espiritual. Y a pesar los diferentes temas importantes de su misión, siempre repetía las mismas frases durante sus conferencias. Estos enunciados también debían adaptarse a las diferentes circunstancias para facilitar su divulgación: “El cuerpo humano es la forma corporal más elevada de la Creación. Sólo con él puede tener lugar la realización de Dios. Ésta es la razón por la cual incluso los ángeles anhelan haber tenido un nacimiento humano. Aprovechad la oportunidad de oro que se os presenta. Quién sabe si va a volver a ser el portador de un cuerpo físico. Los templos y las iglesias están formados por piedra. El cuerpo físico es el verdadero templo de Dios, Puesto que en él se encuentra Dios. Aprended a reconocer a vosotros mismos. Sin el conocimiento de uno mismo no es posible conocer a Dios. (Nota: a este respecto, el conocimiento de uno mismo no quiere decir observar y analizar el carácter de la persona, sino reconocer de forma consciente al Yo Divino que se encuentra en el interior de cada persona).

“El cuerpo humano físico es el punto de partida adecuado para alcanzar los objetivos espirituales más elevados. Uno de los primeros pasos más importantes para este objetivo es la superación de la conciencia corporal. Aprended a elevaros sobre vuestra conciencia corporal.

Ahora se os presenta la posibilidad de reconocer la verdad de Dios. Siempre que la conciencia se encuentre en el cuerpo físico, no será posible reconocer a Dios. (Nota: el cuerpo físico es el microcosmos en el macrocosmos. En él se encuentra reproducido a pequeña escala, todo lo que existe en el cosmos a gran escala, incluidos los diferentes cuerpos o envoltorios, que encierran al alma divina. De todos ellos, el cuerpo físico es el contenedor más apropiado para el ascenso espiritual al más elevado objetivo. La conciencia no debe quedar en este contenedor cuando la persona desea ascender otras regiones más elevadas, sino que debe alzarse. Como punto de partida, el cuerpo físico como envoltorio es imprescindible).

“El proceso de la muerte se desarrolla entre grandes sufrimientos. Todo aquel que haya aprendido a superar la conciencia corporal, escapará de la agonía de la muerte. En el momento de la muerte, podrá liberar a voluntad su conciencia del cuerpo” (Anotación: en Occidente se intentan paliar los dolores de la muerte mediante barbitúricos. Sin embargo, éstos no actúan tras

la muerte, puesto que el alma con la conciencia adormecida tras la desaparición del cuerpo no encuentra su camino en el más allá y en lugar de conseguir llegar a su lugar de destino, se introduce en un vacío, del cual es muy difícil liberarse. Las explicaciones de esta anotación se han extraído de una dárshana del Maestro con sus alumnos occidentales). “Todos los sagrados cuentan con un pasado y cada pecador con un futuro. Para todos hay esperanza. Dios es amor, y el amor es la ley más grande de la Creación. ¿Acaso no somos todos hermanos y hermanas a los ojos de Dios? Amad a vuestros hermanos y a vuestras hermanas y amaréis a toda la Creación. ¡Haced feliz a vuestro entorno! El amor todo lo cura y soluciona”. (Nota: estas frases, correspondientes a las enseñanzas de Cristo, cuentan con una gran importancia, puesto que como ya es sabido, Sant Kirpal Singh actúa a través del amor. Siempre que se dirige a los desalentados, les envía durante un periodo prolongado de tiempo un flujo poderoso de amor. El éxito de dichas bendiciones no se hará esperar).

Esto servía para hacerse una imagen de lo que el Maestro les contaba a los alumnos occidentales durante sus charlas internas acerca de los pecadores: “Cuando se presenta ante mí un pecador, le doy todo mi amor. Este amor les purifica”. Como todos sabían, los pecadores también recibían amor y sus debilidades eran tratadas con una gran paciencia y una profunda comprensión.

Algunas veces también podían escucharse frases trascendentales, que hablaban de forma significativa sobre la tarea de un Maestro: “Los Avatares vienen para traer el orden al mundo, para premiar a los buenos y castigar a los malos. Los Maestros vienen para despoblar el mundo. Guían a las almas de vuelta a la casa sagrada del Padre”. (Nota: los Avatares son elevadas entidades, responsables de los poderes del mundo exterior). Desafortunadamente, nos encontramos en una época de “oscuridad espiritual” en la Tierra o de *Kali Yugá*, la era cósmica oscura, tal y como describe el Maestro en sus escritos, no obstante, en lo que respecta a la masa actual total de la humanidad, sólo existen unos pocos que deseen volver a la casa del Padre y que se agarren a la mano guiadora del Dios-hombre. Mediante el Poder del Maestro, del Maestro verdadero o *Satguru*, es posible llevar lo Divino, que se cobija detrás de sus diferentes envoltorios, de forma inmediata al plano terrenal. Un Maestro procedente de Asia, viajó en el año 1972 a Europa, Norteamérica y Sudamérica. Gracias a su gran Poder, consiguió reunir en cada ciudad a un gran número de personas. Por consiguiente, se trataba de un megáfono de Dios y únicamente lo que hacía era expresar la voluntad Divina. El mismo Maestro, o dicho de forma más precisa, lo Divino que habitaba en su interior, determinó cuántas personas y quiénes vendrían a Él. En todos los países de su ruta de viajes se iniciaban nuevos alumnos, incluso en una de las grandes ciudades europeas había eclesiásticos entre ellos. La práctica espiritual transmitida por Sant Kirpal Singh y el éxito derivado de la misma son independientes de las concepciones religiosas, esto es algo que Él siempre destaca: “Permaneced en la religión a la que pertenecéis”.

El número de alumnos del Maestro aumentaba de forma considerable durante cada viaje mundial. Aquellos que deseaban acudir a Él, le encontraban.

La luz de Dios que emanaba de un cuerpo humano, su portador, recorrió en 1972 el hemisferio occidental del globo terrestre. Esto puede interpretarse como un inicio para un nuevo desarrollo. Cuando se le preguntó a Sant Kirpal Singh una vez por el futuro Occidente, su respuesta fue: “Occidente está comenzando a despertarse”.

CAPÍTULO 10

¿Qué dice Occidente acerca de la misión del Maestro?

En todas las épocas hubo algunos, o como mínimo un Maestro como guía humano de lo Divino, a través del cual la luz divina formaba una unión con todos aquellos que de verdad buscaban a Dios. Anteriormente, la figura del Maestro pasaba prácticamente inadvertida. Sin embargo, nuestra época tan oscurecida a nivel espiritual necesita con urgencia una gran expansión del saber para que la luz interior pueda encontrar de forma sencilla el camino de vuelta a la casa del Padre. Por consiguiente, en esta época por primera vez es necesario que un *Satguru* o un Maestro verdadero lleven a cabo su misión de forma pública en todo el mundo. Occidente deberá aceptar con el tiempo la misión de un verdadero Maestro o persona de Dios. Al Maestro podía vérselo habitualmente en la televisión de la India; escuchársele hablar en un radiocasete; leer sus libros en diferentes idiomas; leer su periódico “*Sat Sandesh*” en hindi, panyabí, urdú, inglés y alemán y vérselo en numerosas fotografías. En un gran número de hogares de la India hay una foto suya colgada. Como presidente durante un gran número de años de la *World Fellowship of Religions* era conocido por millones de personas y muchos hombres de estado. En las grandes congregaciones, por ejemplo, durante los congresos organizados por Él de la Confraternidad Mundial de las Religiones, cientos de miles de personas tenían la oportunidad de verle y escuchar sus discursos. Un gran número de hindúes acudía a Él. En su país, a través de las noticias, muchos conocían algo acerca del pasado del Maestro, quien hizo

de su patria terrenal la India. Conocían el significado de un gran Maestro o sabiduría espiritual.

¿Y qué opina Occidente de todo esto? ¿Ve la ventaja de que un Maestro se presente en nuestra época? ¿Se ha presentado en un momento en el que es ya demasiado tarde y ahora toca llorarle a alguien que ha finalizado su misión en la Tierra? ¿Pasará inadvertido y volverá a cumplir con la palabra de la Biblia “Y la luz brilla en la oscuridad. Y la oscuridad no habrá de vencerla”?

En los países alemanes se produjo una crítica superficial debida sobre todo al fuerte culto a la personalidad que aparentemente se practicaba, Incluso desde los círculos que se encuentran abiertos a lo espiritual procedían críticas similares. La alergia alemana es comprensible, puesto que en la década anterior, a causa de un artificial culto a la personalidad de un político, este pueblo siguió a un hombre que provocó una conflagración mundial cuyas consecuencias fueron, entre otras, una miseria indecible a una parte de la humanidad. Más de 50 millones de personas perdieron sus vidas durante la Segunda Guerra Mundial desde 1939 hasta 1945. En este caso se demostró lo devastadoras que podían llegar a ser las consecuencias del culto a la personalidad.

La falsedad de una postura así y el fracaso de las leyes morales en obra y acto es comprendido mejor que nadie por los seguidores de las enseñanzas del Maestro Sant Kirpal Singh, puesto que sus alumnos ya han reconocido la insignificancia de la conciencia personal, y el objetivo primordial de sus esfuerzos es superar este ego personal para alcanzar la verdadera conciencia de la persona y por consiguiente el Yo Divino. El camino para ello, según el Yoga de Surat Shabd se consigue a través de la meditación, la pérdida del Yo y la humildad, propiedades que están indicadas para disminuir el amor propio y llenar el corazón con amor de Dios. La devoción al Maestro no se dirige a la persona humana de Kirpal Singh. Se trata de devoción al Poder del Maestro o a la conciencia divina que se encuentra totalmente despierta en una persona. Si le otorgase valor a la devoción personal no sería un verdadero Maestro. La devoción que únicamente se dirige hacia Él como persona es rechazada en todo momento por Él de forma paciente o con firmeza. “Un Maestro carece de conciencia personal”. Quien haya pasado algún tiempo cerca de Él, sabe que esta frase de Sant Kirpal Singh alude a la verdad.

Todos los grandes Sagrados y Maestros dados a conocer por sus biografías, incluyendo a los místicos cristianos procedentes del ámbito lingüístico alemán, hacen a menudo hincapié entre la clara distinción que existe entre su pequeña conciencia personal y entre la conciencia absoluta divina, herramienta de la que han sido conscientes como seres humanos. Su humildad, su devoción y su altruismo, ya que viven únicamente para los demás, han superado al Yo personal. Estos rasgos característicos también pueden distinguirse en Sant Kirpal Singh. Siempre pone énfasis en sus enseñanzas en la humildad y la devoción, en eliminar la sumisión del ego personal y sustituirlo por el Yo Divino en el camino espiritual. Todo aquel que desee reconocer la verdad, deberá deshacerse de su Yo personal. Toda la erudición y todo el enriquecimiento del saber que haya sido adquirido y aplicado desde el Yo personal, según las enseñanzas del Maestro no conducen a la verdad. Únicamente cuando este pequeño ego arrogante y vanidoso haya sido superado será posible que exista el verdadero conocimiento.

¿Cómo puede una persona como Sant Kirpal Singh, que actúa desde el altruismo y desde el sometimiento completo del pequeño Yo personal y que encontrado su procedencia original divina, la patria de su alma, fomentar el culto a la personalidad! “No miréis mi figura. Esa no es el Maestro”, nos advierte. “Sólo a través de los ojos se ilumina el Poder Divino del Maestro y se elevan las almas”. Debe observarse que no hay una visión personal de Kirpal Singh ya que no existe ninguna, puesto que un verdadero Maestro ha superado completamente al Yo personal. Para una aclaración más precisa de la frase utilizada en la cita debe añadirse lo siguiente: el foco entre los dos ojos físicos por encima del nacimiento de la nariz es conocido en las enseñanzas como el lugar donde se encuentra el alma divina. Si la persona es plenamente consciente de lo Divino de su alma y ha alcanzado la unión, la unificación con el Súperyo, lo absoluto, como es el caso de un Maestro verdadero, lo Divino se ilumina en los ojos. Entonces los ojos se convierten en las ventanas del alma para la mirada universal y consciente del todo, muy alejados de los sentimientos humanos. Con el sentimiento del Yo personal, también se eleva el sentimiento de separación de los demás. Los impulsos de una exaltación personal, quizás de un vanidoso, ya no son posibles en la conciencia de esta unidad divina. “El Maestro” y el “Poder impersonal del Maestro” se encuentran incluidos como tal en la terminología del Yoga de Surat Shabd. De este Maestro o de este Poder del Maestro, Sant Kirpal Singh habla en tercera persona puesto que “el Maestro” no es ningún ser humano, ni siquiera el ser humano Kirpal Singh, quien ya se ha ido a lo Divino. Toda la grandeza que fluye a través de Sant Kirpal Singh se consigue gracias al Poder del Maestro, que actúa en Él. Con seguridad, aludirá con frecuencia al “Yo”, puesto que de lo contrario nadie podría entenderle en este mundo. Es como si adaptase su comportamiento al estado de desarrollo de su entorno, para no llevar a nadie a la confusión o para sacar de la confusión a aquellos que habían caído ya en ella, y también para protegerse del sensacionalismo.

Para proporcionarles a los occidentales, sobre todo a aquellos alemanes alérgicos, una mejor comprensión de que se trata de una devoción que no puede convertirse en un culto a la personalidad, se comenzó a hablar del “Poder del Maestro” en lugar de Maestro. En la India es habitual desde hace un milenio decir “el Maestro” de forma abreviada. Esto también debe tenerse en cuenta durante la lectura de los escritos de Sant Kirpal. El intento por establecer la frontera de la diferencia

entre el Poder del Maestro Divino y el Maestro como herramienta terrenal, sería complicar de forma innecesaria este libro.

Sin embargo la devoción por el Poder del Maestro dirigida hacia su apariencia física como herramienta podría tener un cierto grado de justificación, ya que: ¿actuamos de la misma manera ante un altar que ante un mueble cotidiano? Para los fieles el altar es algo sagrado, puesto que sobre él se han celebrado actos sagrados. De esta misma forma algunos reconocen el Poder del Maestro en las personas, la persona y el cuerpo de su poseedor, el portador de esta conciencia de Dios o del Poder del Maestro. El envoltorio corporal será consagrado por la divinidad interior. La persona física que vemos de Kirpal Singh es el instrumento mediante el cual se realiza la tarea de Dios en la tierra.

Otra salvedad que se da en el occidente cristiano contra la misión de un Maestro y en contra del principio del Poder del Maestro, se encuentra en la concepción de que sólo ha habido un hijo de Dios en la Tierra, Jesucristo. Otras religiones principales se encuentran en contra de la concepción de Jesucristo como único hijo de Dios, o siguiendo la interpretación de los mahometanos: reconocen a Jesucristo como profeta pero piensan que no ha habido únicamente un hijo de Dios en la tierra.

Cuando hace algunos años se publicaron los eslóganes y los carteles con el lema “Cristo, la luz del mundo”, entre los hindúes se desató la indignación. No tenían nada en contra de “Luz del mundo”, pero según su opinión, el lema correcto debería haber sido: “Cristo, una de las luces del mundo”.

Desde aquel entonces el cristianismo comenzó a ser conocido en la India. Entre los sagrados hindúes existen manifestaciones de profunda devoción hacia Jesucristo, no obstante, lo han identificado mediante su propio conocimiento como una conciencia que se ha unido a Dios. También comprenden su vida y su mensaje, en los que demuestra su grandeza, más profundo y extenso que nosotros los simples mortales.

Predominantemente en la historia de la religión de la India, China, Japón, Persia y también en otros países, las personas se han dado a conocer y se ha demostrado que sus vidas, doctrinas y actos supraterráneos son paralelos a los de Jesucristo y que muestran las características del hijo de Dios o de alguien que se encuentra unido a Dios. A este aspecto, merece la pena leer los libros de Sant Kirpal. A partir de ellos podemos obtener un extenso conocimiento de la vida y las acciones de estas personas unidas a Dios. Jesús y la Biblia aparecen a menudo citados, transmitiéndoles a los occidentales un nuevo y profundo conocimiento del cristianismo. Ya es hora de que el cristianismo se libere de la creencia de que se trata de la única religión. Esto contribuiría en gran medida a la paz y al entendimiento entre los diferentes pueblos. Quien a través de los escritos de Sant Kirpal Singh o mediante el encuentro con las personas sagradas de nuestra época comienza a vislumbrar o a comprender qué es un hijo de Dios (una idea unida al intelecto o al presentimiento asociado con el sentimiento está por supuesto muy limitada) ganará también como occidental un nuevo entendimiento Jesucristo y podrá manifestar su devoción ante Él como nunca antes. La teoretización y el equilibrio del mensaje del poco comprendido y por consiguiente cuestionado Nuevo Testamento desoyen, esto se detecta mediante la sabiduría basada en la experiencia de los mensajes escritos y orales de Sant Kirpal Singh, el verdadero significado. El Poder del Maestro o de Cristo, manifestado en Jesús de Nazaret, es eterno.

Siempre ha habido almas puras, que forman parte de Él, según aseguran los Maestros. Puesto que todos somos hijos de Dios, puesto que lo Divino se encuentra latente en nuestro interior, tal y como nos enseñan, llegará un día en el que nos unamos de forma consciente al Poder de Cristo o el Poder del Maestro. Los Maestros han alcanzado este objetivo. Su tarea es la de guiar a los que buscan a Dios a lo largo de la senda espiritual y ayudarles a conseguir también este objetivo. En nuestra época intelectual dichas explicaciones podrían sonar como palabras extrañas. Sin embargo, en la actualidad contamos con la ventaja de tener nosotros mismos las experiencias a través del Poder del Maestro. No necesitamos simplemente creer o rechazarlo. Podemos buscarlo en nuestro interior.

En el mundo occidental no suele darse a menudo en los círculos interesados en lo espiritual la concepción de que un Maestro no necesita una figura humana, puesto que un verdadero Maestro, es decir, el Yo Divino, se encuentra en nosotros. Quien se dirige a este Maestro, está eligiendo el camino más directo y más corto hacia lo más elevado. Todo lo demás sería dar un rodeo.

Sant Kirpal Singh se posicionó a favor de esta interpretación. Antes de presentar su comparación, es más sencillo recordar su entendimiento a este respecto: un verdadero Maestro ha materializado lo Divino completamente en su interior. El Poder del Maestro o de Cristo en Él es el Yo Divino y actúa de forma plenamente consciente en un cuerpo humano.

El Sagrado ha respondido a la pregunta planteada: el Yo Divino es como un imán con la propiedad de atraer a la conciencia humana para volver a unirse con ella. Esta unión magnética con lo Divino se encuentra perturbada en nosotros e incluso en los Maestros, puesto que entre los imanes (el Yo Divino) y las limaduras de hierro (la limitada conciencia personal) se ha acumulado mucho polvo y sobre las limaduras se ha formado tanto óxido que bloquea el poder de atracción del imán. El óxido y el polvo son nuestras uniones terrenales, las dudas, las características negativas y una concentración insuficiente.

Estos impedimentos deben eliminarse en primer lugar para que este imán pueda volver a funcionar correctamente. Únicamente es posible para las almas puras ver a Dios. No obstante, todos los esfuerzos personales por eliminar el polvo y el óxido no son suficientes. Para eso está el Poder del Maestro. Toda nuestra honestidad no sería suficiente para permitirnos regresar a la Patria Divina, no obstante, se puede conseguir de forma más efectiva con el Maestro como herramienta. Sin embargo, el esfuerzo propio es imprescindible. Las enseñanzas tradicionales del Yoga de Surat Shabd nos muestran a este respecto los claros paralelismos con el cristianismo.

La misión terrenal del Maestro consiste en guiar y ayudar a las personas para que encuentren la conciencia divina que se halla en su interior. Puesto que lo Divino actúa en la tierra a través del Maestro y el Poder del Maestro se ha unido a los alumnos antes de la Iniciación, no existe mejor guía en la senda espiritual que un verdadero Maestro. Para todos aquellos que ya se encuentran preparados para cumplir con los requisitos para convertirse en alumnos, el camino a la Iniciación y por consiguiente para un contacto con el Poder del Maestro es voluntario en casi todos los casos. La aceptación es a menudo denegada, puesto que la decisión verdadera ya se ha tomado mucho tiempo antes. Quien encuentra al Maestro y se decide de forma sincera por la senda espiritual, se convierte en iniciado. No obstante, apenas se ha abierto su acceso más externo.

CAPÍTULO 11

Las enseñanzas del Maestro

“Detrás del mundo físico exterior existe la certeza absoluta de obtener el estado de un ser completo que se halla sobre todas las transformaciones y disociaciones, que concluye en lo que él mismo es, lo que es para todos, que tiene responsabilidad y se encuentra por encima de toda la creación. Este estado del ser completo puede conseguirlo una persona con la guía adecuada de un verdadero Maestro, al entrar en unión con el verbo (*Shabd*) o con el flujo divino, la primera manifestación original de lo amorfo en la forma”. Este mensaje brevemente resumido se encuentra completo en el libro traducido al alemán de Sant Kirpal Singh *Die Krone des Lebens** (La rueda de la vida), que resumido brevemente describe los fundamentos del conocimiento de sus enseñanzas, sobre las cuales se construye el camino hacia la espiritualidad. Ya se enseñaba antiguamente y se denominó “Senda del Maestro” o “Yoga de Surat Shabd”.

*) *Editorial Hans E. Günther, Stuttgart.*

“Yoga de Surat Shabd” significa reunificación (*Yoga*) mediante la guía de la atención (*Surat*) al verbo (*Shabd*) o *Naam*, ambos sinónimos del principio de la creación. Cuando las personas gravitan en lo Divino, ya que conocen estos métodos de acercamiento alcanzan finalmente (al igual que lo consiguieron los Maestros) la reunificación con lo Absoluto. En el punto intermedio se encuentra la concentración en la luz y en el sonido interior, a través de los cuales se revela lo irrevelable.

En tiempos anteriores únicamente los elegidos por un Maestro como guía humano de lo Divino se encontraban unidos a Dios mediante la luz y el sonido sagrados, mientras que el obsequio en nuestros tiempos ya se ha entregado a cientos de miles de personas en el mundo y el número se eleva de forma constante. En la actualidad, el *Satguru* o Maestro verdadero Sant Kirpal Singh muestra este camino en la práctica.

Las lecciones se desarrollan siguiendo el Yoga de Surat Shabd y también mediante ayuda espiritual y formación en cuanto a los requisitos para un comportamiento conforme a la ética e iluminación espiritual sobre las personas y la creación. La ayuda más importante para el comienzo de los alumnos se encuentra en forjar la unión con la luz y el sonido sagrados. ¿Qué es lo magnífico de esta unión? La divinidad absoluta excede a la imaginación humana. A través de las declaraciones del Maestro sabemos que lo absoluto en la creación se manifiesta por primera vez a través de la luz y el sonido divinos. En una de las denominadas experiencias de primera mano, durante la Iniciación el alumno se une a esta luz y a este sonido sagrados. Por consiguiente, dispone de una base para alcanzar el camino directo hacia Dios. La intensidad progresiva y gradual en la recepción de la luz y el sonido sagrados es como una escalera, sobre la que hay que ir ascendiendo sin miedo. La luz y el sonido suponen una gran protección, se transmiten a través del Poder del Maestro, que con la Divinidad y sus primeras manifestaciones, forman uno. El Poder del Maestro penetra en cada alumno, lo guía y lo protege en todos los planos. Este misterio será comprendido:

El Poder Divino del Maestro y el alma divina de las personas tienen la misma esencia. Así que lo igual se une a lo igual, incluso con la diferencia de que el Poder del Maestro es plenamente consciente de su divinidad en todos los niveles, incluso en el cuerpo y en el mundo terrenal, mientras que en el caso de los alumnos se encuentra aún latente. De hecho, un alma plenamente consciente de Dios se une con un alma divina latente, lo que supone para el desarrollo espiritual de los alumnos un

poderoso impulso. Su alma divina recibe un impulso tan fuerte que les permite sentirlo de consciente o manifiesta. El Poder del Maestro podría definirse como un modelo a seguir por parte del alumno. De este modo su desarrollo se verá más acelerado siempre bajo la premisa de que sea un alumno muy trabajador en la disciplina del Yoga de Surat Shabd. Puesto que el Maestro es un guía para las almas, este desarrollo no se produce de forma abrupta, sino natural, en función del ser y del trasfondo kármico del alumno (según el estado que haya alcanzado el alma en sus vidas pasadas). Además, el iniciado cuenta con la protección divina del Poder del Maestro a través de las palabras de los *Simran*, los cuales, repetidos siempre a modo de agradecimiento, forjan de forma inmediata la unión con el Poder del Maestro. Los *Simran* deben realizarse siempre que sea posible, incluso durante las actividades cotidianas, a través de la lengua del pensamiento. Cuanto más unido se encuentre el alumno con el Poder del Maestro, más podrá acercarse a Él y más bendiciones recibirá de Él. Siempre que el alumno desee unirse de forma consciente con el Poder del Maestro, ya sea a través de los *Simran* o a través de los pensamientos de fe, deberá dirigirse hacia su interior y para ello se le instruirá sobre lo que debe hacer, puesto que el Poder del Maestro desde la Iniciación es como un campo sembrado preparado para florecer, que recibe su alimento a través de los cuidados recibidos, ya sea a través de los *Simran*, de la meditación o de los pensamientos de fe y amor.

Depende en gran parte de los alumnos, de su conducta ética y también de la regularidad y duración de sus ejercicios de meditación la medida en la que valoran el regalo del Maestro, la transmisión de la luz y el sonido. Los alumnos del Maestro Sant Kirpal Singh, a partir de las experiencias actuales pueden meditar durante un gran número de horas sin que esto suponga peligro alguno para ellos. Bajo la protección del Poder del Maestro no es posible que penetre ningún elemento negativo. Cuanto más medite el alumno, más en paz se encontrará y por consiguiente estará más feliz en su interior. Todos vivimos únicamente del Poder de Dios. Cuanto más nos aproximamos a nuestro interior, más poderosos nos volvemos espiritual, psíquica y físicamente.

Sin la meditación la religión es únicamente teoría sin experiencias internas. “El Reino de Dios está en vuestro interior”, según consta en el Nuevo Testamento. Esto es lo que dicen todas las sagradas escrituras de todas las religiones principales. El acceso al Yo Divino o al Reino de Dios se abre a través de la meditación. La técnica de meditación que Sant Kirpal Singh enseña a sus alumnos, en comparación con otras, especialmente con las técnicas de yoga, es sencilla y natural. No es necesario aprender una técnica de respiración ni mantener complicadas posturas corporales. Es suficiente con mantener una postura cómoda y relajada que no deberá modificarse durante la meditación. Las particularidades acerca de la técnica de meditación se transmiten únicamente de forma oral durante la Iniciación.

Anteriormente, los aspirantes debían cumplir con unos requisitos mucho más elevados que los de nuestros días para obtener la unión con la luz y el flujo de sonido, es decir, para iniciarse. Debía tratarse de una persona pura y desinteresada, que se correspondiese en gran medida con los elevados requisitos éticos, que sirven para cumplir las leyes éticas que se encuentran en el sendero hacia lo espiritual. En la actualidad estos requisitos previos no son tan estrictos. La purificación del carácter puede ejercitarse de forma precisa para obtener un cambio a través de los ejercicios de meditación.

La meditación periódica tiene un efecto altamente purificante sobre el carácter, y de forma recíproca, un carácter purificado contribuye a la concentración y por consiguiente al éxito de la meditación.

Para alcanzar el grado necesario de pureza del carácter, el alumno deberá controlar a diario sus actos y sus pensamientos y registrarlos en un diario. Es asombroso como estos controles periódicos y concienzudos aumentan la vigilancia en los débiles y contribuyen a la transformación del carácter.

A los alumnos se les pide que dediquen un mínimo de dos horas diarias de meditación, puesto que la parte espiritual de las personas también debe alimentarse de forma periódica, al igual que el cuerpo. Las horas de la mañana se recomiendan por ser muy favorables. La duración de la meditación puede ampliarse si se desea y por consiguiente será mejor y tendrá más éxito. Mediante estos esfuerzos dirigidos al cambio se modifica también la capacidad de vivencias de las personas. Su concepción será más precisa y su escala de valores para la vida será otra. Los objetivos exteriores anteriormente dignos de esfuerzo pierden cada vez más su atractivo. Los esfuerzos interiores comienzan a sobreponerse. Las personas sienten el vacío de la actividad externa de este plano físico, se sienten como una marioneta controlada y cada vez se vuelve más fuerte la tendencia natural, a lo que de verdad tiene valores: la vida interior, y por consiguiente, también la determinación personal de despertar lo Divino en su interior.

Todas las características, que anteriormente eran requisitos previos para acceder al sendero, ahora comienzan a desarrollarse desde el interior: compasión, generosidad, sentimiento de la responsabilidad y amor al prójimo. Las personas se liberan de la apatía que se observa cada vez más en la actualidad y saben mediante su experiencia cada vez más segura y más precisa, qué actos y pensamientos son correctos o no lo son en el sentido más elevado. Es como si a través de la meditación, las oscilaciones naturales cada vez más elevadas gradualmente y unidas a un amor creciente abriesen el espíritu de las personas y su círculo vital de un modo totalmente nuevo.

La afirmación que se escucha con frecuencia de que la meditación sirve únicamente a los egoístas en el objetivo de su propia salvación es completamente errónea y demuestra que las personas que tienen este punto de vista no han experimentado el poder de transformación del carácter a través de la meditación. De hecho, ninguna otra técnica

desarrolla el amor al prójimo y la misericordia como la meditación. Este desarrollo proporciona también una mejor capacidad de discernimiento para darse cuenta de que la verdadera ayuda necesita un grado superior de madurez y que se debe esforzar de verdad para que un día pueda ser llamado desde el interior para ofrecer ayuda. El gran ayudante hacia el plano de lo Divino es un verdadero Maestro. Mediante los ejercicios prácticos de meditación y los esfuerzos diarios de autocontrol para llevar una vida ética se persigue un gran objetivo: la superación de la conciencia corporal. Una vez que los iniciados dominan esta capacidad, se convierten en el sentido más estricto de la palabra en alumnos del Maestro. Hasta el momento, se encontraban en una especie de periodo de prueba que una vez que ha penetrado en su interior no puede hacerse desaparecer. El Poder del Maestro que se ha unido a al alumno durante la Iniciación permanecerá con él y le guiará durante toda su vida y la muerte, hasta que alcance el objetivo de volver a unirse con lo Divino. El hecho de superar la conciencia corporal significa la separación de la conciencia del cuerpo y la elevación de la conciencia a continuación (puesto que no es posible saltarse pasos) al siguiente nivel inmediato al mundo físico, el plano astral. Este proceso tiene lugar con la ayuda intensiva y la protección de un Maestro. Una vez que se consigue, el Maestro o el Poder del Maestro guían a la persona a través de los diferentes planos para ir elevándose uno tras otro hasta que el alma pueda ser recibida un día lejano en una patria de dicha inefable y conocimiento absoluto.

La superación de la conciencia corporal es un requisito imprescindible. El cuerpo físico es demasiado material, como para permitir un verdadero conocimiento de la conciencia en él contenida y por consiguiente influenciada.

“Una vez que se ha superado la conciencia corporal, es posible conocer el verdadero significado de las sagradas escrituras”, les enseña el Maestro Kirpal Singh a sus alumnos durante las Dárshanas matutinas y vespertinas. Este proceso se denomina también “Segundo Nacimiento”. Los grandes sagrados hindúes del pasado hablaban a menudo de ello. En el cristianismo se da algo parecido con el nacimiento del alma.

La conciencia corporal únicamente puede superarse cuando la persona ha obtenido un grado considerable de madurez interior y por consiguiente se encuentra capacitado para eliminar a su pequeño Yo personal a favor de sus intereses, es decir, cuando Dios se ha vuelto más importante para él que sus propios intereses personales. El proceso no deberá confundirse con lo conocido y nadie deberá iniciarse el peligroso viaje astral sin el acompañamiento de un guía competente. Los viajes astrales significan simplemente desprenderse del cuerpo físico y penetrar en otras regiones próximas a la Tierra; algo que es posible mediante los requisitos correspondientes kármicos pero que no es aconsejable a través de ejercicios relacionados con el ocultismo. Dichas regiones y dichos caminos reciben la calificación de “astral”, es decir, brillante, pero no aún del todo. Las denominadas “sendas astrales” pueden recorrerse incluso en el caso de un carácter no purificado. No obstante, en este caso el que ha logrado separarse permanece sin protección alguna en zonas próximas a la Tierra y especialmente peligrosas. En la mayoría de los casos el objetivo aspira a la satisfacción de la curiosidad y la sed de conocimiento, mientras que cuando se supera la conciencia corporal también se abandona el cuerpo, este proceso se encuentra más bien unido a la entrada en una conciencia más elevada que la conciencia diaria acostumbrada. Cuando la curiosidad y la sed de conocimiento son el pretexto, la conciencia corporal no podrá ser superada. Para formar una unidad con lo Divino, este requisito no es un paso que pueda saltarse.

La superación de la conciencia personal es uno de los objetivos más importantes de las enseñanzas del Yoga de Surat Shabd pues existe una vida personal tras la muerte. Pero la entrada en la verdadera inmortalidad se produce cuando se ha superado la persona física.

Todo es Dios. La concepción de una conciencia personal, separada de todo lo demás, es calificada por los grandes Maestros como una falacia. Siempre repiten que todo el dolor comienza con la falsa vivencia del Súperyo y la completa liberación de él es equiparar la felicidad infinita con la inmersión en la conciencia universal.

La conciencia diaria acostumbrada se encuentra limitada hasta tal punto que el Maestro identifica nuestros sentimientos y razonamiento como erróneos. Este error se encuentra relacionado estrechamente con la concepción cambiante de nuestro Súperyo personal. Así que ahora se trata de deshacernos con todas nuestras fuerzas de esta ceguera espiritual y escapar de las redes de lo efímero. Esto significa también superar la dependencia del dinero, la necesidad, el sexo, la fama y el éxito. Si éste no fuera el caso, deberán ejercitarse la humildad y el desinterés. La humildad, el desinterés, el amor al prójimo, la misericordia y la compasión son propiedades las cuales se ven cada vez más alienadas por el Yo personal. Finalmente, también es necesario superar el orgullo, la vanidad y el vicio que cada vez se ven más afianzados a causa del Yo personal.

Todos los requisitos éticos tienen su causa en las leyes y actos espirituales. La persona física es únicamente una marioneta de la que tiran cuerdas invisibles. Mientras se deje gobernar por las fuerzas más bajas de la naturaleza seguirá siendo un esclavo sin saberlo. Aún no se ha despertado a la verdadera humanidad. Si consigue penetrar en lo espiritual, entonces reconoce que él no es quien domina, sino el Yo Divino en su interior y que, como persona humana, no tiene autonomía alguna. Si la persona reconoce su Yo Divino y por consiguiente su verdadera naturaleza interna, entonces el Yo personal se transforma en una herramienta consciente de lo Divino. De esta forma habrá alcanzado su destino más elevado: ser un servidor de lo Sagrado. Las virtudes como la humildad, el desinterés, la compasión y el amor al prójimo son

características que eliminan la vanidad del Yo personal de la experiencia espiritual de la naturaleza divina de las personas de conformidad con su propio destino. Los requisitos éticos para conseguir estas virtudes se basan en las leyes y actos espirituales.

Si la persona ha superado su obsesión por el Yo personal, la mayor parte del trabajo espiritual está hecha. Para los devotos que ya no desean nada para ellos mismos se iluminará el reino de la luz. Los requisitos para este objetivo se consiguen a través de la meditación, tal y como recomienda Sant Kirpal Singh. Si se supera la conciencia corporal, el Maestro guiará y protegerá a la persona a través de los diferentes planos, hasta que un día lejano pueda alcanzar el objetivo final. La necesidad de la ayuda de un verdadero Maestro en el camino espiritual es muy elevada en este proceso. Para el aprendizaje y la adquisición de cualidades se necesita a un docente experimentado en todos los niveles, y mucho más cuando alguien se introduce en la senda espiritual, experimenta nuevos estados de conciencia y desea moverse en nuevos y desconocidos planos.

El alumno puede estar seguro de que recibirá protección inmediata de un Maestro, puesto que el Maestro no sólo enseña y guía al alumno desde el exterior, sino que se une a su interior a través de una mirada durante la Iniciación, como ya se ha explicado anteriormente. Esta unión interior tiene como consecuencia que un día la luz divina pueda abrirse camino completamente en el interior del alumno. Lo que se encuentra en el interior, se refleja también en el exterior. La luz espiritual que ya se encuentra en el interior de los alumnos atraviesa de forma gradual las diferentes capas de la conciencia hasta que se vuelve constatable y perceptible a través de los ejercicios de meditación periódicos. Por supuesto, también la confianza y el amor hacia el Maestro son requisitos indispensables para el éxito en el camino espiritual. Esto se explica mediante la fuerte unión entre el Maestro y el alumno, tal y como ya se ha explicado. La confianza y el amor se desarrollan de forma gradual cuando el alumno cumple con las indicaciones del Maestro, puesto que el alumno experimenta paso a paso y cada vez con mayor intensidad la grandeza, el poder y el amor que desprende el Maestro, que brindan esta confianza inquebrantable y producen un amor mutuo.

Lo mismo es de aplicación para la sensibilidad de las vivencias espirituales. Aunque al principio no se encuentre en gran medida en el alumno, comenzará a desarrollarse de forma gradual cuando el alumno se comporte de conformidad con las indicaciones del Maestro esforzándose de verdad. “Si me amáis, cumplid con mis mandamientos”, repite a menudo el Maestro. El cumplimiento de estas instrucciones desarrolla las cualidades necesarias para el éxito en la senda espiritual y proporciona una bendición incommensurable.

APÉNDICE

El nuevo objetivo: Unidad de la humanidad

Poco después de la publicación de este libro, la autora tuvo la oportunidad de viajar por segunda vez en febrero y marzo de 1974 al *āśram* en Delhi y visitar el Manav Kendra de Dehradun, que materializan con rapidez los objetivos de la misión de Sant Kirpal Singh en el mundo exterior: el Manav Kendra de Dehradun ya se encontraba operativo. *Satsanguis* procedentes de todo el mundo encontraron allí alojamiento para poder meditar sin ser molestados durante numerosas horas al día. Ya había personas trabajando en el hospital, en la escuela, en la oficina y también en el campo. El asilo para ancianos se encontraba preparado para entrar en funcionamiento. Y muy pronto se construiría el segundo Manav Kendra en Baroda, no muy lejos de Bombay. Ya se había determinado el lugar para un tercer centro de este tipo en el sur de la India. Ya se habían dibujado incluso los planos para construir un Manav Kendra en EE.UU.

La “Confraternidad Mundial de las Religiones” fue sustituida por una iniciativa de Sant Kirpal Singh para crear una asociación mucho más extensa, la *Unity of Man* (Unidad del Hombre), que fue presentada por primera vez a comienzos de febrero de 1974 en Delhi bajo de denominación de *World Conference of Unity of Man* (Conferencia Mundial de la Unidad del Hombre), en la que se celebraron una serie de eventos significativos a nivel mundial como por ejemplo: congregaciones bajo carpas con hasta 50.000 personas, una procesión por la ciudad en la que participaron representantes de un gran número de países procedentes de los cinco continentes, y también la celebración de pequeñas conferencias bajo la dirección de conocidas personalidades de las religiones y la vida política hindúes. La *Unity of Man* (Unidad del Hombre) ya no se asemeja a la Confraternidad Mundial de las Religiones, que únicamente estaba destinada al entendimiento y a la unificación de las religiones, sino que ahora se encuentra enfocada, tal y como su nombre indica, a toda la humanidad. Su creación y sus objetivos tienen un carácter puramente espiritual: la humanidad es una unidad, puesto que el Yo Divino es la base de todos, de su vida y de su ser. Por consiguiente, desaparecen todas las diferencias y separaciones. El mismo Yo

Divino se encuentra en ti, en mi, y en los miles de millones de personas que habitan el Planeta. Todos hemos nacido de la misma forma y todos estamos formados de la misma manera en nuestro interior y en nuestro exterior. La naturaleza, o dicho de forma más precisa, las leyes divinas que se exteriorizan en la naturaleza, no diferencian entre estado, raza o nación. Estas diferencias son el resultado del engaño y la ignorancia acerca de la realidad de la vida de las personas.

Aquello que es una realidad espiritual deberá materializarse también de forma correspondiente en lo terrenal, siempre y cuando se cuente con la herramienta humana adecuada para ello. Sant Kirpal Singh creó esta asociación durante su vida y la dirigió como presidente. De ese modo, hay una persona a la cabeza que únicamente actúa para cumplir con el mandato de lo Divino. Esto facilita de forma esperanzadora la consecución del objetivo de la "Unidad del Hombre". Sus tareas no se limitan únicamente a esforzarse por conseguir una unificación, la paz, el entendimiento y la tolerancia mutua, sino que también se ocupa del desarrollo religioso, moral y ético de la humanidad, así como también de las desigualdades económicas existentes: "Hablarle a una persona hambrienta de Dios es una burla", dijo Sant Kirpal Singh en una de sus charlas durante las jornadas de la Unidad del Hombre. "Hemos tocado fondo en el *Kali Yugá*", puede leerse en una de sus *Satsang* publicadas. En otro contexto, ya se ha indicado que lo esotérico conoce cada una de las divisiones que los Maestros han realizado en la pasada era cósmicas, que incluyen una gran visión del pasado, el presente y el futuro de todo el desarrollo de la humanidad. El *Kali Yugá* en el que vivimos, es la época más oscura a nivel espiritual dominada por un gran desconocimiento, en la que la conciencia sufre una ceguera espiritual concentrada en el estrecho ámbito terrenal y el descenso de la moralidad. No obstante, el hecho de haber tocado fondo puede suponer un punto de inflexión para el inicio de un proceso de desarrollo. Este hecho sobre la humanidad ha sido constatado también por una de las frases de Sant Kirpal Singh: *el amanecer se encuentra preparado para alzarse sobre la oscuridad de nuestra era*. Dentro de este movimiento cósmico, un Maestro creó la "Unidad del Hombre". Debemos aceptar que se está produciendo un nuevo desarrollo de la humanidad, en el cual, según los objetivos de la Unidad, debemos superar las barreras de las tendencias religiosas, políticas o sociales para poder ver a la humanidad como un todo y considerar el bienestar como un todo. "Quien daña a un miembro de la humanidad, está dañando a todos". "Yo veo a la humanidad como a una única persona". Estos grandes enunciados espirituales observan la vida no a través del velo del engaño tal y como lo vemos a través de lo terrenal, sino a través de la realidad.

Una vez que hayamos comprendido la realidad espiritual de la unidad de la humanidad como pauta a seguir, se producirá la igualdad social, el respeto y la benevolencia entre todos los hermanos y hermanas de la humanidad. Llegará un día en el cual la discriminación racial, la hostilidad religiosa y nacional formarán parte del pasado.

"A través del amor es posible solucionar todos los problemas". ¿Por qué? Porque el amor de Dios es la fuerza que controla todas las cosas, siempre y cuando nos enfrentemos a las dificultades apoyándonos en el amor de los demás. Cuanto menos tardemos en aceptar este hecho, primero podremos llegar al amanecer de esta humanidad sumida en lo profundo de la oscuridad.

Mediante la creación de la Unidad del Hombre se creó un nuevo desarrollo unificador para las personas de la Tierra, que no sólo era visible exteriormente, sino que también se apreciaba desde el interior a través de los impulsos del Maestro. Un Maestro muestra la nueva dirección. Para nosotros, los ignorantes, es bueno escuchar y seguir el camino que se nos muestra. La llamada del Maestro para las jornadas de la Unidad del Hombre el 3, 4 y 5 de febrero de 1974 en la plaza Ramlila de Nueva Delhi fue escuchada de forma asombrosa por numerosas personas del país y de otros lugares. La gran carpa, en la que se desarrolló todo el programa, albergó a más de 50.000 asistentes. La mayor fue la congregación del 6 de febrero con motivo de las celebraciones del aniversario de Sant Kirpal Singh, que este día cumplía 80 años. Entre los asistentes se encontraba un elevado número de alumnos extranjeros del Maestro procedentes de un total de 18 diferentes naciones. Sobre la tribuna para oradores podían verse además de hombres vestidos con atuendos europeos, a algunos hombres con turbantes de colores, como por ejemplo, los de los representantes de las religiones asiáticas cumpliendo así con la tradición. Durante las grandes jornadas y también durante las pequeñas conferencias de la Unidad del Hombre participaron una serie de personalidades líderes de diferentes religiones y de corrientes religiosas especiales. Las religiones y corrientes representadas eran: budismo, islamismo, cristianismo, lamaísmo, jainismo, sikhismo, sufismo, teosofía, el Movimiento de Independencia de la India de Gandhi, la congregación Sadhu y las corrientes del Yoga. Entre otros, se dieron cita personalidades significativas como Nichidatsu Fujii, representante del Budismo en Japón, el arzobispo de Delhi, el Dr. Fernandes, Vilayat Inayat Khan, cabeza del sufismo internacional (asociación que cuenta con sucursales también en países occidentales, entre ellos Alemania), conocidos líderes del jainismo (uno de los movimientos más extendidos en la India occidental cuya filosofía es proteger la vida en todas sus formas) como por ejemplo Acharya Tulsi y Sushil Kumar, el Yogi Bhajan, el líder de la hermandad Sikh Dharma, y también Swami Vyasand, líder de 50.000 Sadhus (ascetas que viven únicamente por Dios). La Sociedad Teosófica, que se encuentra también representada en el mundo occidental en casi todos los países, dio una conferencia previa en el *āśram* del Maestro realizada por el dirigente de la Sociedad Teosófica de la India, el sr. Kartar Singh, quien mostró su apoyo a la Unidad del Hombre. La participación de representantes de la vida religiosa era considerable, no obstante, también era sorprendente el número de ministros, miembros del parlamento, oficiales estatales y representantes líderes de la capital de Delhi, de los cuales, varios pidieron la

palabra. La jornada fue inaugurada por el vicepresidente hindú, el sr. Pathok. Al día siguiente habló el Ministro de defensa, Sri Ram, y en la congregación principal el mediodía del 5 de febrero, la presidenta de la segunda nación mayor del mundo, Indira Gandhi, dio una conferencia. Además, durante el transcurso de la conferencia mundial participaron el ministro de exteriores de la India, el ministro de transportes, el ministro de sanidad y algunos ministros provinciales. La serie de oradores previstos en el programa de cada día formado por religiosos hindúes, políticos, miembros de la vida social y representantes extranjeros era bastante extensa y alcanzó su máximo durante las celebraciones oficiales para homenajear a Sant Kirpal Singh el 6 de febrero en el interior de la gran carpa situada en la Plaza Ramlila.

Lo que en la actualidad no es posible en este mundo occidental, se produjo durante esta celebración de cumpleaños quedando manifiesto en algunos pasajes de los discursos de los oradores también durante las jornadas mundiales: los políticos de alto rango se reconocieron como libres y abiertos a las enseñanzas de la espiritualidad y a las tareas espirituales del Maestro. Las jornadas y la celebración del cumpleaños mostraron públicamente que no sólo los líderes de las religiones con millones de seguidores le otorgan un elevado valor al trabajo de Sant Kirpal Singh, sino también los regidores de la India, que aquí han alcanzado un equilibrio armónico entre la política y la espiritualidad. Algo que para los políticos occidentales podría resultar extraño aún en la actualidad, para los hindúes es algo lógico, puesto que el trabajo con éxito de lo sagrado únicamente puede conseguirse a través de una vida ligada estrechamente a lo espiritual. Además, la espiritualidad en la India cuenta con una tradición y un significado históricos.

Las cámaras de televisión se presentaron para proporcionarle información al Mundo acerca del transcurso de la conferencia mundial y acerca de los festejos de cumpleaños. El Maestro escuchaba aparentemente imperturbable las palabras de elevado reconocimiento por su trabajo social, sus esfuerzos por conseguir la paz y también los enaltecimientos acerca de su grandeza espiritual. No se observaba en Él ni el más mínimo ápice de regocijo por las palabras de enaltecimiento dirigidas a su persona.

“Maestro ¿por qué te encuentras tan conectado con el mundo exterior? ¿Por qué permites todos esos elogios a lo largo del día?” Solía preguntarle la gente asombrada. Entonces podía vérselo con los ojos abiertos de par en par pero con la mirada dirigida hacia el interior, muy lejos y evidentemente al filo de su consciencia, escuchando estas conferencias, en ningún modo halagado, sino más bien, adoptando una mirada con una expresión profunda, como si fuese la víctima de un sacrificio.

Y verdaderamente es lo que debía de ser. Él permitía todas estas cosas puesto que debía actuar como una herramienta de lo Divino para transmitir la noticia sobre su existencia, para llevar a cabo su misión en este mundo y garantizar que mediante la divulgación a nivel mundial pudiesen encontrarle más hijos de Dios en la Tierra, para que éstos pudiesen iniciar su camino de vuelta ya desde su vida terrenal hacia la casa divina del Padre a través de la experiencia práctica.

A la mañana siguiente tras los festejos del cumpleaños, tuvo lugar la Iniciación de más de 1.200 mujeres y hombres bajo la carpa de la plaza Ramlila. La llamada al Mundo se veía respondida por un primer y potente eco.